

# UN PROPÓSITO SANTO



ESTRATEGIAS PARA  
HACER DISCÍPULOS  
SEMEJANTES  
A CRISTO

BILL WIESMAN, EDITOR



Casa Nazarena de Publicaciones

## CONTENIDO

---

Reconocimientos .....	5
Prólogo .....	6
1. El Poder Invencible de un Propósito Santo, Bob Broadbooks.....	9
<b>Estrategia No. 1: Desarrollo Intencionado de Líderes .....</b>	<b>17</b>
2. Hacer Discípulos Semejantes a Cristo, Stan Toler .....	21
3. Desarrollemos Nuevos Líderes para el Ministerio, Manoj Ingle.....	31
4. Creemos un Ambiente Propicio para la Mujer en el Ministerio, Rondy Smith .....	43
5. Prepararse para la Ordenación, Dan Copp.....	55
<b>Estrategia No. 2: Renovación Vibrante de la Iglesia .....</b>	<b>65</b>
6. Mantener el Enfoque Misional, Buddy y Gaye Marston .....	69
7. Discipulado Como un Proceso, Gene Tanner .....	77
8. Transformación Misional y Tradicional de la Iglesia, Dan Newburg.....	85
9. Cumplir el Propósito Misional de la Iglesia: Una Historia de Dos Hermanos, Daron y Ryan Brown.....	93
<b>Estrategia No. 3: Identidad Teológica Clara y Coherente .....</b>	<b>103</b>
10. Celebrar Nuestra Identidad Teológica Wesleyana, Tom Noble.....	107
11. Vivir en Santidad: El Evangelio Presentado en Palabras y Obras, Dan Boone .....	119
12. Cómo Pensar Transculturalmente, Oliver Phillips .....	129
13. Hacer Discípulos: Una Teología Bíblica de la Misión, Bill Wiesman ..	141
<b>Estrategia No. 4: Extensión Misional Apasionada .....</b>	<b>155</b>
14. Llevar el Evangelio a las Calles: de Marginal a Misional, Mark Bane ..	159
15. Multiplicar los Ministerios Donde Vive la Gente, Carol Ann Eby, con McArthur y Millie Jackson.....	173
16. Seguir al Líder, Matt Friedeman.....	185
17. Hacer Discípulos Hispanos Semejantes a Cristo, Roberto Hodgson y Walter Argueta.....	195
<b>Estrategia No. 5: Desarrollo Multifacético de Nuevas Iglesias.....</b>	<b>203</b>
18. Multiplicar Redes de Iglesias Orgánicas, Darrell Maclean .....	207
19. Empezar Iglesias de Alto Impacto, Stephen Gray .....	219
20. Desarrollar Iglesias con Muy Poco Dinero, Bill Wiesman.....	229
21. Cómo Construir un Gran Futuro, Stan Reeder.....	243
22. Plantar una Iglesia en Kalkaska, Marilyn McCool.....	253
Epílogo: ¡A Correr el Riesgo! Rubén Villarreal .....	271
Notas.....	281

## RECONOCIMIENTOS

---

El concepto de este libro se originó hace cerca de tres años, cuando un grupo de pastores misionales de EE. UU./Canadá, en la Cumbre de Evangelización de 2008, se reunió en la ciudad de Kansas City, bajo la dirección de Jim Dorsey. Seis de los capítulos de este libro provienen de documentos presentados en talleres durante la mencionada reunión. Estoy agradecido a todos por su participación, y a Jim por su liderazgo. Más recientemente, ya bajo el liderazgo del Dr. Bob Broadbooks, Director de la Región de EE. UU./Canadá, nuestro Comité Consultivo de Superintendentes de Distrito (CCSD) se reunió con diversos líderes de ministerios del Centro de Ministerios Globales de la Iglesia del Nazareno, para hablar sobre las necesidades que tiene la Iglesia en estos dos países para poder continuar su avance. Cientos de líderes provenientes de los países que forman esta región ofrecieron ideas y retroalimentación durante las Conferencias de Pastores y Líderes realizadas en el verano de 2010, en las nueve regiones correspondientes a sus respectivas universidades. En estas conferencias se compartieron cinco estrategias claves que están en desarrollo. Existe un gran potencial en la Iglesia del Nazareno en Estados Unidos y Canadá, y estas estrategias nos ayudarán a darle concreción. Les damos las gracias a Bob, al CCSD, a los demás superintendentes de distrito de la Iglesia del Nazareno de EE. UU./Canadá, a los innumerables pastores, y a otros líderes, por su contribución a estas importantes conversaciones.

Quiero expresar mi aprecio a varios grupos que se asociaron a este proyecto.

Primero, un agradecimiento especial a los líderes que en estos capítulos compartieron sus experiencias y entusiasmo por hacer discípulos a semejanza de Cristo. Gracias a Shelma Warner, Asistente del Ministerio de Evangelización en el Centro de Ministerio Globales, por su trabajo tras bastidores, el cual transformó este recurso en una realidad. Gracias a Bonnie Perry, a Richard Buckner, y a los editores de Beacon Hill Press y los miembros de su equipo por su paciencia y disposición en ir “la milla extra” en la versión en inglés de esta obra.

La biografía del autor de cada capítulo incluye una dirección de e-mail. Nuestra esperanza es que este recurso sea solamente el punto de partida de muchas conversaciones, a medida que juntos colaboremos y aprendamos unos de los otros cuál sea la mejor manera de hacer discípulos semejantes a Cristo en Estados Unidos y Canadá.

— *Bill Wiesman*  
Enero de 2011

## PRÓLOGO

---

El fallecido George Bernard Shaw dijo, “Algunos hombres ven cosas y preguntan por qué. Yo sueño cosas que nunca sucedieron y pregunto por qué no”.

¡Usted sostiene en sus manos los conceptos y el fruto de la imaginación de soñadores como él! Este no es un libro del tipo que trata sobre el “cómo”, sino uno que, más bien, invita a pensar “porqué no”. Transformados por un Dios santo, poseídos por Su santo propósito, y capacitados con Su Espíritu Santo, estos soñadores visionarios y pensadores nos presentan dos cosas: sus historias, y la verdad de Dios, con la confianza de que Él nos inspire a todos nosotros a adoptar un estilo de vida misional que se caracterice por el “porqué no”.

Dios ha dado a la Iglesia del Nazareno, por más de 100 años, líderes y personas laicas que han estado dispuestos a soñar cosas que nunca habían existido. Estos hombres y mujeres estuvieron a tal punto comprometidos con el propósito santo de Dios, que estuvieron dispuestos a cooperar con Él en movimientos de santidad de proporciones neotestamentarias. ¡Cuando recordamos el gran avivamiento de santidad del siglo XVIII en los Estados Unidos y Canadá, y los movimientos que le siguieron en Corea del Sur, en el Cuerno de África, en el Sur de Asia, en Bangladesh, en Sri Lanka, en Perú, en Brasil y en muchos otros lugares, comprendemos que Dios aún está sentado en Su trono en el cielo y, a la vez, morando en Su iglesia aquí en la tierra!

No es tiempo de esperar sobrevivir siguiendo la táctica del avestruz. ¡Ahora es el tiempo de levantar la bandera de santidad y acometer esta lucha sin ningún temor! ¡La batalla es nuestra! ¡La victoria es segura! Nuestro Dios es el Dios que puede hacer “muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos” (Efesios 3:20).

De vez en cuando, mientras lee, deténgase y pregúntese: ¿Por qué no? ¿Por qué no aquí? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no mi iglesia? ¿Por qué no yo? Sueñe un sueño nuevo. Permita que el propósito santo de Dios se adueñe de su corazón y de su mente. Permita que Él lo encienda con una pasión santa.

Mi deseo es que Dios pueda abrir los ojos de su corazón y le revele “la esperanza a que él os ha llamado, . . . las riquezas de la gloria de su herencia. . . , y la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos” Efesios 1:18-19 – RVR).

– Dr. J. K. Warrick

Presidente de la Junta de Superintendentes Generales  
Iglesia del Nazareno



**Bob Broadbooks** es Director de la Región EE. UU./Canadá de la Iglesia del Nazareno. Bob sirvió como pastor en cuatro iglesias del Nazareno en Kansas, Colorado y Florida, y posteriormente fue elegido superintendente del Distrito Alabama Norte, donde sirvió durante seis años. En el año 2003 fue asignado superintendente del Distrito Tennessee donde sirvió por seis años, antes de ser elegido a su presente cargo. Bob se graduó de MidAmerica Nazarene University [la Universidad Nazarena MidAmérica] (bachillerato en artes) y del Nazarene Theological Seminary [Seminario Teológico Nazareno] (maestría en divinidad). En el año 2000, MidAmérica le concedió el grado honorario de doctor en divinidad. Bob tiene dos hijos mayores y dos nietos. Él y su esposa, Carol, viven en Shawnee, Kansas.

# EL PODER INVENCIBLE DE UN PROPÓSITO SANTO

**BOB BROADBOOKS**

---

Es una experiencia estremecedora. En la ciudad de Birmingham, Alabama, frente a la Iglesia Bautista ubicada en la calle 16, existe un hermoso parque. En ese parque está una estatua de metal, en la que tres perros de tamaño real se levantan sostenidos por sus patas traseras. La correa atada a sus cuellos les impide atacar. Sus dientes están a la vista listos para acometer a sus víctimas. El visitante puede caminar entre ellos e imaginarse que él, o ella, son atacados. Imaginar ser atacados por los perros es una experiencia desconcertante. La estatua, por supuesto, remonta al observador a la década de 1960 y los logros realizados en esa ciudad en favor de los derechos civiles.

A muchos kilómetros de allí, en Memphis, Tennessee, es posible visitar el Motel Lorraine y pararse en el mismo balcón donde Martín Luther King Jr. fue asesinado. El 3 de abril de 1968, en la noche de su asesinato, el Dr. King predicó su último sermón en una iglesia de esa ciudad. El se refirió a los eventos acontecidos en Birmingham y a Bull Connor, el hombre responsable de la seguridad pública de la mencionada ciudad. En ese poderoso sermón el Dr. King dijo lo siguiente:

“No vamos a permitir que ninguna porra nos detenga. Somos expertos dentro de nuestro movimiento de no violencia en cómo desarmar a las fuerzas de la policía; ellos no saben qué hacer. Los he visto con frecuencia. Recuerdo en Birmingham, Alabama, cuando nos hallábamos en medio de una lucha majestuosa, cientos de nosotros, día tras día, saliendo de la Iglesia Bautista de la calle 16. Y Bull Connor les decía que nos largaran los perros, y estos se venían hacia nosotros; pero nosotros continuábamos nuestro camino frente a los perros cantando, ‘No permitiré que nadie cambie mi destino’. Luego, Bull Connor decía, ‘Arrójenles agua con las mangueras’. Pero, Bull Connor no conocía la historia. Él sólo conocía los elementos materiales los cuales no tenían ninguna relación con los elementos inmateriales que nos motivaban. Y este era el hecho concreto: allí había un cierto tipo de fuego que el agua no puede apagar. Y allí íbamos nosotros delante de las mangueras contra incendios; conocíamos el agua. Si éramos bautistas o de alguna otra denominación, ya habíamos sido sumergidos en

ella. Si éramos metodistas, o algo por el estilo, ya habíamos sido rociados, pero todos conocíamos el agua.

“Aquello no pudo detenernos, y continuamos enfrentándonos a los perros, a quienes mirábamos fijamente; y nos enfrentamos a las mangueras, y las miramos con fijeza, y nunca dejamos de cantar, ‘Sobre mi cabeza, en el aire, veo la libertad’. Luego fuimos arrojados en los camiones de la policía en donde, a veces, quedábamos apretados como sardinas en lata. Allí nos metían, y luego el viejo Bull decía, ‘Llévenselos’, y le obedecían; mientras nosotros continuábamos cantando en los vagones de la policía, ‘Nosotros venceremos’. Algunas veces fuimos metidos en la cárcel, y veíamos cómo nuestros carceleros, que nos observaban por las ventanas, se conmovían por nuestras oraciones y canciones. Allí había un poder que Bull Connor no podía resistir; por lo que finalmente terminamos transformando a Bull en un manso novillo, y así fue como vencimos en Birmingham”.

El Dr. King denominó su lucha una “lucha majestuosa”. Estas son dos palabras que yo no hubiera pensado en poner unidas; son extrañas, pero muy descriptivas. ¿Qué podría capacitar a hombres y mujeres para involucrarse en tamaña lucha? ¿Cómo lograron reunir un coraje tal que les llevó a resistir el ataque de los perros, la alta presión de las mangueras, y la humillación pública? ¿Qué clase de poder fue el que les permitió resistir la prisión y las golpizas? La respuesta es simple, pero profunda. Ellos se sentían cautivados por el invencible poder de un propósito santo. Habían decidido que no volverían a vivir en esclavitud. Querían una vida mejor para sus hijos y para los hijos de sus hijos. Ellos querían *libertad*.

Considere el invencible poder de un propósito santo. Usted, tal vez, no ha tenido que enfrentarse a perros que le ataquen, a mangueras de alta presión o a la humillación pública, pero sí ha experimentado buena parte de una considerable presión y de problemas humillantes. Entiéndalo, como líder en la Iglesia del Nazareno, usted se halla en medio de una “lucha majestuosa”. Usted ha sido llamado a una tarea similar, y siendo así, ¿no debería estar poseído de una similar intensidad? Isaías describe su propio llamado con estas palabras: “El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo, y a confortar a los dolientes de Sión. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento” (Isaías 61:1-3). Cuando usted es cautivado con un propósito santo, nada en lo absoluto puede detenerlo.

Celebramos lo que Dios ha hecho en nuestras iglesias y distritos en la Región de EE. UU./Canadá en los últimos 100 años, y lo que continúa haciendo. Dios ha bendecido nuestros esfuerzos. Nos regocijamos en lo que Él ha hecho, y miramos esperanzados hacia lo que hará entre nosotros.

## **Un propósito Santo Desafiará a los Grandes Líderes**

Mire alrededor a la Iglesia del Nazareno. Tenemos a algunos de los líderes más destacados de la Iglesia de Jesucristo. Tenemos grandes líderes laicos, maestros, pastores, misioneros y profesores. Miles de personas han sido ganadas para el reino a través de sus esfuerzos y la gracia de Cristo. Usted no respondió al llamado de Dios por dinero. Cuando se unió a la causa de Cristo, sabía que no habría de ser famoso. ¿Qué fue lo que captó su imaginación? Fue un propósito santo.

Cuando aceptó el llamado de Cristo a trabajar en Su iglesia, usted no sabía que iba a ser tan difícil. ¿Por qué se mantiene en ello? Lo hace porque un propósito santo lo tiene encadenado a la tarea. Usted sabe que esas “mangueras de alta presión” sólo son las circunstancias del trabajo al que Él le ha llamado. Son sólo distracciones en la misión. Tenemos un mundo que ganar. A Satanás le encanta que nos consumamos con los detalles y las perturbaciones. Pero, los líderes que en verdad son grandes, son consumidos con un propósito santo. Son siempre capaces, de alguna manera, de mantener su concentración en alcanzar a la gente y en amar a Dios. Nunca pierden su voz profética. Se rehúsan a que asuntos triviales cautiven sus corazones. Siempre hallarán la manera de mantenerse enfocados en la razón real de la existencia de la iglesia.

¿Alguna vez pensó que le hubiera gustado servir en los días tempranos de nuestra iglesia? En aquella época era más fácil, o al menos así parece. Pero usted no pertenece a esa época. Usted pertenece a esta. O Dios lo puso en donde hoy está con un propósito, o todo es una simple jugada del destino, una casualidad. O Dios es el ser adecuado para ayudarlo, o no lo es. Yo escojo creer que Dios le puso donde está con un propósito, y que Él es adecuado para ayudarlo. Usted posee ciertos dones y habilidades que son necesarios ahora. Que Dios nos ayude a mantenernos enfocados en ese propósito santo. Un propósito santo es la única cosa que puede verdaderamente desafiar a un gran líder.

## **Un Propósito Santo Produce Resultados**

Dios está bendiciendo en estos días a la Iglesia del Nazareno. Vemos movimientos como el sucedido en Hechos 2 en lugares como Bangladesh y en el denominado Cuerno de África. Pero Dios está trabajando también en los Estados Unidos y Canadá. En el año 2009, sesenta mil personas hallaron a Cristo en



nuestras iglesias. Cada tres días y medio comenzamos una iglesia. Tal vez nuestro crecimiento no es tan destacado como en otros lugares del mundo, pero logramos avances también aquí. Tom Ranier sostiene que si una iglesia tiene una proporción de veinte a uno, es decir, si necesita veinte congregantes para ganar a una persona para Cristo, es una iglesia con bastante vigor evangelizador. Además dice que, de las 400,000 iglesias cristianas en los Estados Unidos y Canadá, sólo un tres y medio por ciento alcanza esa proporción. Nuestra investigación indica que, cuando consideramos la asistencia a nuestras iglesias nazarenas, la proporción es de nueve a uno. Estamos produciendo y discipulando nuevos cristianos. Nos gozamos en cada victoria que Dios nos concede.

Pero sabemos que el crecimiento de nuestras iglesias, y el de la mayoría de las denominaciones en los Estados Unidos y Canadá, se ha desacelerado. Podemos conformarnos y tratar de sentirnos aliviados con las estadísticas ya mencionadas y nunca llegar a admitir que “el emperador no tiene su ropaje”. La realidad es que el año pasado nuestra membresía apenas aumentó. En los últimos años no hemos logrado mantener el ritmo de crecimiento de la población. Podemos recostarnos en nuestros asientos y comenzar rápidamente a dar razones para esto, como por ejemplo: “Nuestra iglesia tiene ya cien años de edad, y muchas de nuestras congregaciones están envejeciendo”; “Existe una creciente desconfianza en relación a la religión organizada en los Estados Unidos y Canadá”; y, “Las personas con mentalidad posmoderna no se sienten atraídos a la iglesia”. Usted ha escuchado esos lamentos. Podemos continuar ensayándolos o podemos, una vez más, ser cautivados por nuestro propósito santo y postrarnos sobre nuestras rodillas y rogar a Dios que nos ayude. Podemos aceptar una vez más el hecho de que poseemos un mensaje que el mundo necesita. Una vez más podemos permitir que nuestro corazón se quebrante por el pecado, y por sus efectos a nuestro alrededor. Podemos determinar establecer estrategias y planes que demuestren que nuestra intención es de verdadero cambio. Y podemos decidir que vamos a hacer todo lo posible para cambiar esta tendencia negativa.

Usted dice, “Bueno, tal vez podamos imaginar el cambio, pero, ¿cómo lo lograremos?” Me alegra que se lo pregunte. Nuestro Comité Consultivo de Superintendentes de Distrito se reunió con los líderes de ministerios del Centro de Ministerios Globales de la Iglesia del Nazareno y hablamos sobre qué es lo que la Iglesia necesita para avanzar en los Estados Unidos y Canadá. Durante el verano de 2010, cientos de líderes provenientes de los dos países proveyeron ideas y retroalimentación durante las Conferencias para Pastores y Líderes realizadas en las nueve zonas educativas, correspondientes a cada una de nuestras universidades. En estas conferencias se desarrollaron cinco estrategias claves que deseamos compartir con usted. Existe un gran potencial en la Iglesia del

Nazareno en Estados Unidos y Canadá, y estas estrategias nos ayudarán a alcanzarlo.

1. **DESARROLLO INTENCIONADO DE LÍDERES.** Debemos desarrollar, entrenar y enviar a líderes apasionados y con enfoque arminiano wesleyano.
2. **RENOVACIÓN VIBRANTE DE LA IGLESIA.** Debemos ayudar a que cada iglesia local descubra una vida misional renovada.
3. **IDENTIDAD TEOLÓGICA CLARA Y COHERENTE.** Debemos facilitar la comunicación y colaboración entre el Centro de Ministerios Globales, las instituciones educativas, y los ministros y laicos, por medio de la página impresa, los medios de comunicación electrónicos, la conversación afable, y una predicación clara.
4. **ALCANCE MISIONAL APASIONADO.** Debemos animar y enviar a nuestra gente a recibir con brazos y corazones abiertos a los necesitados, y a los nuevos grupos de personas entre nosotros.
5. **DESARROLLO MULTIFACÉTICO DE NUEVAS IGLESIAS.** Necesitamos nutrir continuamente un ambiente y un entusiasmo en favor del comienzo de nuevas iglesias por medio de los distritos y las iglesias locales.

Estas cinco estrategias están presentadas en las cinco secciones de este libro. Los respectivos líderes escribieron capítulos que ofrecen ideas e ilustraciones, y que resaltan la importancia de las estrategias.

Nos estamos moviendo hacia delante en esa dirección, creyendo que Dios nos ayudará. ¿Recuerda la historia de los cuatro leprosos en 2 de Reyes 7, en el Antiguo Testamento? Los leprosos estaban sentados a las puertas de la ciudad muriéndose de hambre. Las opciones que tenían eran entrar a la ciudad, donde la gente también estaba muriéndose de inanición, o ir al campamento enemigo de los sirios, donde éstos podrían darles muerte. Tomaron su decisión. Ellos dijeron, “¿Qué ganamos quedándonos aquí sentados, esperando la muerte?” Pensaron, “Si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, de todos modos moriremos”. Usted conoce la historia. Ellos fueron hacia el campamento enemigo y descubrieron que el enemigo había partido de allí. Los sirios, pensando que habrían de ser atacados, huyeron del lugar a la carrera dejando su comida y todas sus cosas de valor. Los cuatro leprosos, como resultado, obtuvieron todo lo que necesitaban. ¿Qué había sucedido? El Señor vio que los leprosos se pusieron en marcha, por lo tanto Él fue delante de ellos y los ayudó. Este es un incontrovertible principio misionero. Usted hallará los trabajadores y los recursos

en los campos done está la cosecha. Nosotros sólo necesitamos comenzar a avanzar. La pregunta que los leprosos se plantearon tiene aún una importancia vital, "¿Qué ganamos quedándonos aquí sentados esperando la muerte?"

Estas son cinco estrategias claves y, juntos estamos desarrollando iniciativas para cada una de ellas. Su participación será importante para el éxito de esta aventura. Le rogamos sus oraciones. Le rogamos su compromiso en participar. Un propósito santo producirá resultados.

## **¡Un propósito Santo es Absolutamente Imposible de Detener!**

Tengo en mi biblioteca una copia de la Disciplina de la Iglesia Metodista Episcopal de 1836. Este libro fue publicado a menos de cincuenta años de la muerte de Juan Wesley. Lo hicieron pequeño y económico, para que pudiera caber fácilmente en el bolsillo de las personas y estar disponible para cada metodista en los Estados Unidos. Al comienzo contiene unas líneas muy interesantes: "Estimados y amados hermanos, pensamos que es conveniente darles un breve recuento del surgimiento del metodismo, tanto en Europa como en los Estados Unidos de América" (esta es una cita directa de Juan y Carlos Wesley). "En 1729, dos jóvenes ingleses, mientras leían la Biblia, entendieron que no podían ser salvos sin santidad: la procuraron e incitaron a otros a hacer lo mismo. En 1737, vieron, de la misma manera que los hombres eran justificados antes de ser santificados: pero la santidad seguía siendo su objetivo. Dios, entonces, les impulsó a levantar un pueblo santo".

Note que dice, "Dios les impulsó a levantar un pueblo santo". Ellos fueron empujados, o impelidos, por Cristo a llevar el mensaje a gente herida y desvalida. Ellos entendieron los peligros y las dificultades de esta majestuosa lucha, pero estaban absolutamente cautivados por Dios, quien les movió a realizar la tarea. Juan y Carlos Wesley creyeron que la Biblia enseña que los hombres y las mujeres necesitan ser santos antes de entrar en el cielo. Creyeron que podían ser santificados luego de ser justificados, y este propósito santo los empujó a ir a todo el mundo. Un propósito santo es imposible de detener.

Las cinco mil iglesias y los ochenta distritos en los Estados Unidos y Canadá continúan esta santa marcha. Tal vez usted esté diciendo, "Pero, yo soy sólo uno – una persona, una iglesia, un distrito. No tenemos suficiente influencia. No podemos imaginarnos a nosotros mismos siendo un ejército poderoso". Mi amigo, nada puede estar más lejos de la verdad. Muchas de nuestras iglesias pueden ser pequeñas, pero juntos somos un ejército poderoso. Juntos, en el año 2009, dimos más de 65 millones de dólares para misiones. Juntos ganamos más de sesenta mil personas para Cristo. Juntos empezamos nuevas iglesias. Juntos

estamos preparando futuros líderes ministeriales y laicos. Juntos vimos jóvenes encontrarse con Cristo y ser llamados al ministerio. Juntos llevamos el mensaje de santidad de corazón a gente de todos los colores. Juntos enviamos equipos de misiones a todo el mundo. Juntos somos una fuerza poderosa para Dios.

Lo que nos hace imparables es que somos consumidos por un propósito santo. Si nuestro propósito de ser una iglesia no es un propósito santo, no progresaremos. Un líder de influencia en los círculos evangélicos de hoy dijo, “No se preocupen por el cómo hacer crecer sus iglesias; concéntrense en cumplir con el propósito de la iglesia”. Él está en lo correcto. Nuestro objetivo no es lograr que la iglesia crezca. Nuestro propósito es presentar a Jesús a la gente, y que experimenten su vida abundante. Nuestro propósito no es construir grandes edificios. Nuestro propósito no es tener grandes experiencias de adoración. Nuestra meta no es proveer grandes actividades religiosas y grandes programas. Todas estas cosas son buenas, pero no pueden ser nuestro propósito. Nuestro propósito es elevar a Jesús y Su mensaje de santidad. Nuestro propósito es hacer discípulos semejantes a Cristo. La gente vendrá a nuestras iglesias para ver a Jesús. Pueden venir una vez para ver un edificio nuevo, pero la única cosa que los hará regresar y venir consistentemente es si ven a Jesús cuando están allí. Estimado amigo, si su propósito es menos que santo, no obtendrá progreso. Dios conoce los motivos de nuestros corazones, por lo cual nosotros debemos estar seguros de que trabajamos para un propósito santo. Si su propósito es ganar algún premio, no será invencible. Si su propósito es avanzar en su propia carrera o sólo permanecer lo suficientemente en ella para poder luego jubilarse, no es invencible. Pero, si su propósito es satisfacer las necesidades profundas de la gente levantando a Cristo, usted será invencible.

Eventualmente debemos llegar al punto en el que dejemos de pensar en nuestro propio bienestar para pensar en el de aquellos que necesitan a Dios. ¿Recuerda la historia del buen samaritano? El levita miró al hombre necesitado, tirado en un camino peligroso, y se preguntó, “Si me detengo a ayudar a este hombre, ¿puede esto pasarme también a mí?” Pero luego llegó el buen samaritano e invirtió la pregunta: “¿Si no me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué le sucederá a él?” Esta es la pregunta que debemos plantearnos nosotros en Estados Unidos y Canadá; no cuestionarnos acerca de nosotros mismos sino acerca de los demás. ¿Qué le sucederá a él? ¿Qué le sucederá a ella? ¿Cuáles son sus necesidades? Debemos permitir que nos cautive el pensamiento de que si han de llegar al cielo, necesitan ser santos. Nosotros, como líderes nazarenos, tenemos la provisión para sus más profundas necesidades.

Lo que deseo comunicarle es que debemos ponernos en marcha una vez más. No debemos permitir que nadie nos detenga. Oh, claro, estarán quienes digan

que no se podrá. Algunos dirán, “Mi iglesia es demasiado pequeña. No podemos hacer nada para Dios. No tenemos dinero. No somos lo suficientemente grandes como para ofrecer programas para toda la familia. Nuestro edificio no es adecuado. Tenemos escasez de estacionamiento. No tenemos suficientes obreros preparados”. Los que sólo saben decir, “No se puede”, estarán siempre entre nosotros. Pero, si sólo lográramos dejarnos consumir por nuestro propósito santo, podremos marchar. No existe iglesia demasiado pequeña para alcanzar gente. Todos los distritos pueden crecer. Una crisis económica no puede impedir nuestro avance. Ninguna cuestión demográfica puede impedirnos que alcancemos más gente. Puede que halla una Iglesia del Nazareno en cada ciudad de su estado, pero todas ellas no han alcanzado aún a todas las personas perdidas. Necesitaremos iglesias de todas clases y tamaños para alcanzarlos. En nuestra región, una de cada dos personas que pasa por la calle a nuestro lado no asiste a ninguna iglesia. Probablemente, el cincuenta por ciento de la gente que vive en su área no es conocida por ninguna de las iglesias. Allá afuera hay gente que necesita de Dios.

Los perros y las mangueras de alta presión no pudieron detener la marcha del propósito santo llamado libertad. De la misma manera, las crisis económicas, congregaciones avejentadas, presupuestos que disminuyen, desilusiones y desánimo no pueden detener la marcha del propósito santo de Jesucristo. El fue puesto en una tumba húmeda y fría. Con lágrimas en sus ojos, sus discípulos hicieron rodar la piedra y se despidieron de Él. Pero un propósito santo es absolutamente imposible de detener. Él irrumpió victorioso de esa tumba y la marcha de la poderosa resurrección continúa hasta hoy. No debemos desviarnos, ni detenernos, ni permitir que nada nos impida continuar con Su propósito santo. Con el poder del Cristo resucitado que fluye a través de nuestras vidas, nada podrá impedir que alcancemos a hombres y mujeres con el evangelio de Cristo y el mensaje de pureza de corazón. Que el mismo Espíritu que empujó a Juan y a Carlos Wesley a salir de su mundo, nos mueva a nosotros para que llevemos nuestro mensaje a la gente sufriende en Estados Unidos y Canadá.



**Daron Brown**, el mayor de estos dos hermanos, es pastor en la Iglesia del Nazareno de Waverly, Tennessee. Esta es su primera iglesia después de su graduación en Trevecca Nazarene University [la Universidad Nazarena Trevecca] y en Nazarene Theological Seminary [el Seminario Teológico Nazareno] con una Maestría en Divinidades. En sus nueve años como pastor, Waverly creció de 68 en asistencia promedio en el servicio de domingo por la mañana hasta un poco menos de 200. Daron y su esposa, Katie, tienen tres pequeños que viven con ellos en Waverly.

**Ryan Brown**, el hermano más joven de este dúo dinámico, es pastor en la Iglesia del Nazareno de Hendersonville, Tennessee. Esta es también su primera iglesia, en la cual ha servido como pastor por tres años. Ryan está completando los requisitos educativos para la ordenación a través de la Escuela de Entrenamiento Ministerial de Distrito. Ryan y su esposa, Jamie, viven con sus dos hijos en Hendersonville.

# CUMPLIR EL PROPÓSITO MISIONAL DE LA IGLESIA UNA HISTORIA DE DOS HERMANOS

**DARON Y RYAN BROWN**

---

Día y noche. Aceite y agua. Daron y Ryan. Tenemos padres en común, pero no más de eso. Nuestra historia es como la de Caín y Abel, o, Jacob y Esaú, pero sin nada del drama. Nacimos separados por dos años a mitad de la década de 1970 en Clarksville, Tennessee. Daron tenía el cabello oscuro, era de compleción pequeña y estudioso. Ryan era rubio, de compleción grande y sentía aversión por la escuela. Daron era el introvertido que siempre hallaba razones para no hablar. Ryan era el extrovertido, quien pasó varios años como vendedor. Daron es organizado y cauto. Ryan es, bueno – no tanto. De hecho, es un pequeño milagro que hemos logrado colaborar para escribir este proyecto. Si usted nos hubiera visto, no podría creer que somos hermanos. Y de llegar a conocernos, estaría menos convencido aún de que somos de la misma familia. Nuestras personalidades e intereses son diferentes. Algunas personas podrían decir que Daron era la “oveja buena” mientras que Ryan era la “oveja negra”. La verdad es que Daron nunca fue tan bueno como la gente pensó. Y Bryan nunca tan malo como muchos pensaron. No obstante, los dos somos ovejas de Dios. Y es bueno saber que Dios ama y recibe a todo tipo de ovejas.

## Los Primeros Años

Teníamos 10 y 8 años respectivamente cuando nuestros padres se divorciaron. Nuestra hermana Laura, tenía 5. Eramos una familia fragmentada en más de una manera. La frágil familia de padres solteros anhelaba ser completa. Nosotros nos sentíamos vulnerables emocionalmente, espiritualmente y financieramente. Mirando hacia atrás, reconocemos que nuestras vidas pudieron haber tomado todo tipo de dirección equivocada.

En 1985 nuestra madre comenzó a buscar una iglesia para nosotros cuatro que nos sirviera de familia espiritual. Entramos y salimos de varias iglesias excelentes, pero no parecían adecuarse a nuestra necesidad. Cuando entramos por las puertas de la Primera Iglesia del Nazareno en Clarksville, hallamos nuestro hogar. La iglesia nos recibió pronta y cálidamente. Varias parejas mayores se

mostraron interesadas en nosotros. Vieron una familia que necesitaba apoyo y estabilidad. Invirtieron en nosotros y nos amaron. Esta conexión fue uno de los puntos culminantes en la vida de nuestra familia. Nos gusta pensar que, de alguna forma, la iglesia nos salvó aún antes de siquiera conocer a Cristo Jesús.

Si nuestra historia tiene un héroe (además de Dios), sería nuestra madre – una madre soltera que crió tres hijos. Ella tenía dos y hasta tres trabajos para mantener el hogar y nuestros estómagos llenos. Después del divorcio, nos mudamos a un pequeño apartamento de dos dormitorios. Laura tenía su propio cuarto. Nosotros compartíamos el restante. Por años mamá durmió en un sofá cama en la sala. Hasta hoy ella tiene problemas en la espalda como evidencia. Nosotros atestiguamos un verdadero espíritu de entrega en nuestra madre. Modeló una de las lecciones más importantes de nuestra vida: amor significa sacrificio. Su constante disposición a posponer sus propios intereses para atender los nuestros no pasó por desapercibido para nosotros. Fue mamá quien nos animó a recibir la salvación de Dios en una invitación al altar un domingo por la noche en 1987. Ella ha sido la mayor fuente de aliento a lo largo de nuestras vidas. Su amplia sonrisa y espíritu que nutre han sido bondades de Dios obrando en nuestras vidas.

Nuestra niñez tardía y los años de la adolescencia los vivimos en la iglesia. Asistíamos a los campamentos, practicábamos deportes en las ligas de las iglesias, hacíamos viajes misioneros con la iglesia, y participábamos en todas las actividades de la iglesia. Así se plantaron en nosotros varias semillas. Algunas echaron raíz inmediatamente. Otras necesitaron años para germinar.

## **Separación: La dirección de Daron**

Durante nuestra adolescencia nuestras sendas se separaron. Yo (Daron) continué adentrándome en la vida de la iglesia. Mi relación con Dios se fortaleció. Mi fe creció. Uno de los momentos decisivos de mi peregrinaje tuvo lugar en una cálida mañana veraniega. Nuestro pastor de jóvenes me dijo, “Ven y tomémonos una gaseosa juntos”. Recuerdo haber pensado, “¿Una gaseosa? ¿Estás en serio? ¿Yo tengo gaseosas en la nevera de mi casa?” Los dos anduvimos en automóvil sin rumbo fijo y conversamos. Terminamos estacionados en el Centro Comercial “Plaza del Gobernador”. Recuerdo que me habló sobre la posibilidad de que yo fuera un líder. En ese momento algo cambió en mí. Acabada la conversación, experimenté una nueva confianza, entendí que yo podría guiar a otros. Parecía que no tenía otras opciones al respecto. Me ví a mí mismo como un líder, y *era* un líder. No que siempre fui uno bueno. Pero desde ese día supe que *soy* uno.



Puedo trazar mi llamado al ministerio hasta los primeros años de mi niñez. Cada señal a lo largo del camino me indicaba una vida de ministerio vocacional. No fui siempre capaz de notar las señales, pero en retrospectiva no hay dudas de que las hubo. A través de mis años de adolescente ignoré mi llamado. No pensé demasiado en ello, en parte porque me sentía afligido por el pánico escénico. Varias personas me dijeron que algún día sería un predicador, lo cual aumentó mi resistencia.

No tuve que pensar a qué universidad iría una vez que terminé la escuela secundaria. Solicité admisión a una sola escuela, Trevecca Nazarene University [la Universidad Nazarena de Trevecca]. Durante mi primer semestre allí continué luchando con el llamado. ¡Dios no llama a alguien que no puede hablar – seguramente nunca lo ha hecho! Recuerdo con dolor el día que me puse de pie en el frente de mi clase de oratoria. Ni siquiera se trataba de hablar nada. Todo lo que tenía que hacer era actuar una palabra. La palabra era “divertido”. Me puse de pie frente a la clase y me quedé paralizado. La clase empezó a tratar de adivinar mi palabra sería: “Confundido”. “Asustado”. “Avergonzado”. Luego de lo que parecía una extraña eternidad, todo lo que pude decir fue, “No puedo hacerlo”. Y me senté. Más tarde ese día, con mi rostro hundido en la almohada, lloré como un bebé. “¡Dios, tú no puedes estar llamándome a mí a predicar!”

Dios continuó su trabajo inexorable durante la campaña de avivamiento del otoño en la universidad. Él me llevó al altar el martes por la noche. La conversación fue como sigue:

“Yo te estoy llamando”.

“No puedes hacerlo”.

“Sí, lo estoy haciendo”.

“No puedo”.

“Yo estaré contigo”.

Esa noche terminó la lucha. Respondí al llamado de Dios, aunque estaba inseguro de cómo funcionaría. Mi sumisión al llamado de Dios fue el momento de mí entera santificación. Era la última parte de vida aún por someter. Hubo muchos momentos en que a partir de allí cuestioné *porqué* Dios me llamó. Pero desde ese día no volví a cuestionar que Dios *me había llamado*.

Recibí mi bachillerato en artes en ministerio pastoral en Trevecca antes de mudarme a Kansas City para conseguir mi maestría en divinidades del Seminario Teológico Nazareno. No necesito decir que mis pasos en la educación fueron los clásicos, lo prescripto en la Iglesia del Nazareno para alguien que ha sido llamado. Aprecio mucho mi educación. Ambas instituciones me dieron un sólido fundamento para una vida de ministerio pastoral.

## Separación: La Dirección de Ryan

En los últimos años de mi adolescencia, yo (Ryan) me aparté del Señor. Mi hermano mayor escogió ser “el hermano mayor”. El optó por la obediencia. Sabiendo que no quería ser como él, me fui a una tierra lejana. Comencé a pasar tiempo con los grupos de personas incorrectos y a tomar malas decisiones. Era la historia clásica de un adolescente rebelde: tabaco, alcohol y sexo. Cuando comencé la universidad, mi concentración académica era “vida salvaje”. Pronto dejé la escuela para dedicarme a mi concentración con más vigor.

Durante mis años de adolescente y de adulto joven, tuve alrededor de una docena de oficios. Conduje un camión, dirigí algunos restaurantes, fui dueño del mío propio y vendí seguros. Teniendo sólo un recuerdo de mi relación con Dios, mi vida no tenía propósito ni estabilidad.

Conocí al amor de mi vida y en menos de diez meses estaba casado. Dios nos dio dos hijos hermosos. A pesar de que ahora yo era un hombre de familia, continuaba viviendo infeliz e inestable. Después de algunos años mi egocentrismo comenzó a poner en riesgo el matrimonio. Pensando que el problema era mi esposa, regresé desesperado a la Primera Iglesia del Nazareno de Clarksville, para que Dios la “arreglara” a ella. Pero fue al revés: Él me cambió a mí.

Era la primera vez que Jamie se exponía a Cristo Jesús y a la vida de iglesia. Toda nuestra familia estaba hambrienta de Dios. Y aprovechamos cada oportunidad para satisfacer ese apetito. Nos enlistamos en cursos de discipulado y comenzamos a servir en toda forma posible. Dios había llamado al hermano menor de regreso a casa.

Una noche de verano, cuando cumplía casi lo treinta años, Dios me llamó a predicar. Estaba en mi casa. No hubo llamado público al altar. No hubo fanfarria. Me sentía cegado y asustado. Nunca nadie me había llamado aparte y para decirme que algún día sería un predicador. No tuve el coro de voces dirigiéndome al púlpito como lo tuvo Daron. Sólo una voz – la voz de Dios. El fue claro. Por primera vez en mi vida experimenté estabilidad y tuve dirección.

Mientras servía como líder laico en la Primera Iglesia de Clarksville, comencé a prepararme para el ministerio en el curso de estudios del distrito. Me sentía agradecido por estar rodeado de pastores y mentores que me instruían y me ayudaban a avanzar en ese propósito.

## Dos Ciudades y Dos Iglesias

Las ciudades de Waverly y de Hendersonville, en Tennessee, son tan diferentes como Daron y Ryan. Waverly es una pequeña ciudad fabril en el centro de Tennessee. Muchos de sus residentes han vivido allí toda su vida. En más de una manera, Waverly es una ciudad clásica: música los sábados por la noche en la

plaza central, un área histórica algo excéntrica, y un lugar donde la gente puede conocerse entre sí. Pero, también en más de una manera, Waverly experimenta las realidades de un mundo quebrantado. Posee un notable índice de alcoholismo, de producción y uso de anfetamina, y familias fragmentadas. De seguro, Waverly es un campo misionero.

La Iglesia del Nazareno de Waverly goza de una historia de congregación saludable que data de sesenta años. Ha sido una especie de trampolín para pastores jóvenes. Ha sido una iglesia sólida, que ha ofrecido un lugar seguro en el que una pareja joven pueda iniciar su ministerio. La iglesia, con un núcleo sólido de líderes laicos y una serie de pastores fieles, tiene una rica historia de estabilidad y de devoción a Cristo.

En el verano de 2001, cuando yo ((Daron) estaba terminando mi educación en el seminario, Katie y yo fuimos entrevistados en Waverly. La gente y yo sentimos una conexión genuina desde el primer momento. Logramos un consenso. Dios me estaba llamando a ser su pastor. La iglesia era una iglesia tradicional de pequeña ciudad. Ellos estaban buscando alguien dispuesto a echar raíces. Yo buscaba un lugar para echar raíces.

Hendersonville es una de las ciudades de más rápido crecimiento en Tennessee. A veinte millas de Nashville, a la orilla lago Old Hickory, Hendersonville sirve como una “ciudad dormitorio” para muchos que viajan diariamente al área metropolitana de Nashville para trabajar. Los suburbios que se expanden y la vida en el lago narran la historia de Hendersonville. Pero, de la misma manera que se expande la ciudad, también lo hace la necesidad de la misión.

La Iglesia del Nazareno de Hendersonville comenzó en medio de un vecindario en 1964. La iglesia posee una rica historia con muchos líderes maravillosos. Pero en los últimos años se ha tornado menos estable. Con grandes instalaciones y una gran deuda, la congregación había estado disminuyendo. Al dársele la oportunidad de recibir a un hombre joven, sin experiencia y con muy poca educación, probablemente sintieron que no tenían muchas opciones.

## **Renovación Vibrante de la Iglesia**

La nota destacada aquí es el obrar de Dios (a veces por medio nuestro y a veces a pesar nuestro) para traer renovación vibrante a dos iglesias establecidas. A la vez que podríamos dedicarnos a contar innumerables diferencias entre nosotros y nuestros lugares de ministerio, también podemos ver similitudes en la forma en que Dios ha traído renovación a las iglesias en Waverly y Hendersonville.

## **Renovación Vibrante de la Iglesia: Impulsada por la Oración**

Ambos pastores e iglesias hicieron compromisos de oración intencionados. Deseamos que la oración sea más que otro programa o actividad de la iglesia, que ocupe lugar en un ya frenético calendario. Más bien, la oración es la sangre vital misma del cuerpo de Cristo. La iglesia primitiva era capacitada por la oración. Usted puede abrir el libro de Hechos en cualquier página y hallar a la iglesia orando o moviéndose en respuesta a la oración.

Cuando la iglesia de Waverly entrevistó a Daron expresó su deseo de que el pastor fuera un pastor de oración. Y el pastor expresó su deseo de que la gente fuera gente de oración. Visite usted nuestras reuniones de junta y podrá pensar que está en una reunión de oración. Mientras la iglesia en Hendersonville buscaba un pastor, los hermanos se reunían en el altar regularmente y pedían que Dios alistara a la persona adecuada para venir y guiarlos. Ambas iglesias tienen activas cadenas de oración. Gente que no pertenece a estas iglesias ni a sus comunidades llaman con frecuencia interesados en las cadenas de oración, porque las iglesias tienen reputación de ser iglesias de oración. Ambas iglesias han comenzado grupos de Cuidado y Oración. Cada semana estos grupos se reúnen para preparar tarjetas para gente que está enferma, abatida, o tiene alguna otra necesidad. Luego pasan tiempo orando por esas necesidades. Los grupos pequeños/clases de escuela dominical, en ambas iglesias, están saturados con la oración. La oración se ha transformado en nuestro primer orden de negocios. La oración nos mantiene en la ruta y afinados. Nuestro énfasis en la oración corporativa ha llegado a ser el punto inicial de la vibrante renovación.

## **Renovación Vibrante de la Iglesia:**

### **Corazones Misionales (Que Guían a Manos Misionales)**

Otro hilo común en la renovación de ambas iglesias es el énfasis en un estilo de vida misional. Michael Frost y Alan Hirsch nos dicen que “la iglesia misional se desmantela a sí misma y se filtra en las grietas y las hendiduras de la sociedad para ser Cristo para aquellos que aún no lo conocen”.<sup>1</sup> La iglesia debe estar en “las grietas y las hendiduras”, porque Jesús invirtió su ministerio en “las grietas y las hendiduras”. Y hoy el Espíritu Santo vive en las grietas y las hendiduras. Podemos oírlo llamándonos, “¡Iglesia, por aquí! ¡Vengan y sean parte de lo que estoy haciendo!”

No vemos nada malo con el modelo de la iglesia atractiva, a menos que lo atractivo descarte lo misional. Es correcto y bueno usar ambos modelos. Interesantemente, hemos aprendido en nuestros breves ministerios que lo misional es

atractivo. La gente anhela oportunidades de afectar a personas heridas en un mundo herido con los dones con que Dios los ha equipado.

La iglesia de Waverly ha adoptado a una escuela primaria local. Donamos comida, y los viernes por la tarde empacamos mochilas para los niños necesitados. Recibimos ofrendas y presupuestos para ayudar a los maestros a comprar útiles escolares para sus salones que, de no ser así, ellos mismos necesitarían comprarlos. Varios miembros de nuestra iglesia saludan a la puerta de la escuela cada mañana. Oramos por los empleados, enviamos cartas de reconocimiento, entregamos regalos y les preparamos comidas. Además, la administración de la escuela sabe que se puede comunicar con nosotros cuando tienen necesidades especiales. Ellos saben que nosotros estamos aquí para servirles.

La iglesia de Waverly también inició un dinámico ministerio para mujeres en la cárcel. Varias de nuestras mujeres se reúnen con mujeres encarceladas y las escuchan, las guían a Cristo Jesús y las discipulan. Cuando una de estas personas acepta a Cristo, el sheriff y sus delegados las traen (con sus muñecas y tobillos esposados) a la iglesia para recibir el sacramento del bautismo. Son recibidas y motivadas por la familia de la iglesia. Después de un tiempo de compartir y orar, las mujeres son sumergidas en las aguas bautismales, con todo y sus cadenas. La congregación irrumpe en alabanzas al momento en que salen del agua. Para estas mujeres luego seguirá una jornada de discipulado. Mantenemos un registro de ellas una vez que son puestas en libertad – aquí es cuando el trabajo difícil de verdad difícil.

Cuando Ryan llegó a la iglesia de Hendersonville llegó a una iglesia con amor, y les ha ayudado a mantener ese amor orientado hacia fuera. También han comenzado un activo ministerio en la cárcel. Proveen útiles en un par de escuelas para niños necesitados. Con los ojos puestos en la comunidad, sirven al departamento de bomberos, a las tropas de Niños y Niñas Escuchas, a la Armada de los Estados Unidos, a las escuelas preparatorias locales, y a los equipos deportivos de la liga de la ciudad.

El trabajo misional más destacado de parte de la iglesia de Hendersonville ha sido el apadrinar el inicio de iglesias nuevas. Cada año la iglesia se asocia con una congregación nueva en el casco urbano de alguna ciudad del distrito. Ellos suplen a esas iglesias con instrumentos y demás recursos para la adoración, muebles, currículo para el discipulado, abrigos y alimentos para la gente de la comunidad alrededor de la nueva iglesia, y también dinero en efectivo. A una iglesia se le asistió construyéndole una casa para alojar, de manera intermedia, mujeres recién salidas de prisión. La iglesia comprendió pronto que Dios trae renovación y avivamiento cuando ayudamos a otras iglesias a ser saludables y

estables. Ver a Dios en acción en estas iglesias ha traído energía e inspiración a nuestra congregación.

La etapa de la vida de Ryan en que se apartó de Dios le permite conectarse en Hendersonville con mucha gente sin iglesia. Haberse hallado perdido es parte de la memoria reciente del pastor que guía a esta iglesia. Debido a esta peculiaridad, Ryan ha traído la iglesia a una perspectiva fresca y misional. Casi todo el crecimiento de la Iglesia de Hendersonville ha sido con gente que tiene poco o ningún trasfondo religioso.

Además de los esfuerzos misionales intencionados que involucran a toda la iglesia, nosotros dos equipamos a la gente, por medio de nuestra predicación, nuestra enseñanza y el desarrollo de relaciones, para que vivan misionalmente. Nuestro llamado y pasión es hacer discípulos que lleguen a ser discipuladores – capacitar gente que atraiga a otros a Cristo en los hogares, los lugares de trabajo, los vecindarios y las comunidades.

## **Renovación Vibrante de la Iglesia: Permitir el Liderazgo de Laicos**

Otra elemento clave común en la renovación de ambas iglesias ha sido permitir el desarrollo del liderazgo laico. Tanto en Waverly como en Hendersonville las iglesias ha sido bendecidas con líderes claves cuyas vidas están enfocadas en servir a Cristo y a otros. Sus corazones palpitan al unísono por la misión de Dios. Permiten libremente nuevos ministerios, nuevos líderes y nuevos cambios. Nuestros líderes han abierto las puertas para nuevos estilos y estructuras de adoración. No solamente aceptan los nuevos miembros asalariados del equipo pastoral, sino que, además, les dan la libertad de servir a la comunidad. Así, por ejemplo, el pastor de niños de la iglesia de Waverly da, pagado por la iglesia, entre ocho y diez horas por semana como voluntario en la escuela primaria local. Cuando se presentan nuevas ideas, en lugar de obstaculizarlas o pensar en razones por las que no se puedan realizar, nuestros líderes frecuentemente responden, “¿Por qué no?” y “¡Hagámoslo!”

Cuando surgen diferencias de opinión, es bastante común escuchar a un miembro de la junta decir algo así como, “No sé mucho al respecto, pero confío en nuestro pastor y confío en el resto de ustedes”. Este espíritu es indicativo de una madurez de carácter que sólo puede ser explicada en términos de santidad de corazón y vida. Ambas iglesias son bendecidas con líderes laicos que están en perfecta armonía con el cuadro más amplio de la misión de Dios en el mundo, y que no se dejan distraer por minucias mundanales. El liderazgo de ambas iglesias está lleno de “portadores de la armadura” que nos sostienen en

oración, nos apoyan con motivación, y modelan la visión de Dios para nuestras iglesias.

Dios anhela soplar nueva vida en las iglesias establecidas. La pregunta es - ¿Esta la gente dispuesta? Tristemente, muchos líderes laicos se transforman en centinelas de puertas en vez de portadores de armadura. Las mentalidades territoriales y las agendas personales traen la ruina al trabajo que se hace en nombre de Cristo Jesús. Nosotros hemos presenciado lo opuesto. Hemos visto la esencia del liderazgo de dos iglesias establecidas vivir en sumisión al señorío de Cristo. Su fidelidad a Dios, su disposición a hacer lo que sea necesario, y su espíritu de humildad y sacrificio personal, han permitido grandes resultados para el reino de Dios. No todas las personas en una iglesia tiene que estar de acuerdo en todo. Pero estamos convencidos de que si los líderes principales están unidos y tienen mentalidad misional, la iglesia llegará a ser una herramienta poderosa en las manos de un Dios poderoso.

## **Renovación Vibrante de la Iglesia:**

### **Auténtico Liderazgo Pastoral**

Nosotros vemos similitudes en nuestra autenticidad como pastores. Ninguno de los dos es muy pulido. No sudamos aromas agradables, no usamos voces melosas y no pensamos que nos vemos u olemos o actuamos muy pastoralmente. Y, a pesar de que somos relativamente jóvenes, no pretendemos ser unos sabiondos. En realidad, no lo somos. No hay mucho centelleo en torno a nuestro estilo de liderazgo. Creemos que la gente busca lo que es auténtico, líderes llenos del Espíritu. La gente en nuestras iglesias y comunidades es lo suficientemente inteligente como para olfatear algo que no es genuino. Eso es bueno, porque ser genuinos es lo que realmente deseamos. Somos lo mismo en el púlpito y en la oficina de correos que en el portal de nuestras casas. Nuestras oraciones, sermones, sesiones de entrenamiento y conexiones de uno a uno son consistentemente auténticas.

Cuando se desea edificar auténticos discípulos de Jesucristo, el líder debe ser auténtico. Los trucos fallan y lo “sabiondo” tiene fecha de caducidad. Buscamos hacer discípulos reales siendo reales discípulos.

## **Conclusión**

A través de la Biblia, Dios acostumbra llamar al menos pensado y al inusual. Nuestra historia no es nada nuevo. Dios llamó a un retarido ratón de bibliotecas y a una oveja negra – ambos de una familia quebrantada, “estrujada, maltratada y disfuncional”.<sup>2</sup> Uno de nosotros tomó un camino mayormente recto. El otro escogió un sendero desviado y tortuoso. Ambos llegaron a un momento en que

respondieron al llamado de Dios a sus vidas. El apóstol Pablo pudo fácilmente haber estado hablando de nosotros cuando escribió:

*Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención— para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor» (1 Corintios 1:26-31).*

Nosotros celebramos la obra de Dios en Waverly y Hendersonville. Él está trayendo una renovación vibrante a dos iglesias ya establecidas. Y nosotros, que algo entendemos acerca de ser renovados, somos bendecidos al ser parte de esta acción.



# CELEBREMOS NUESTRA IDENTIDAD TEOLÓGICA WESLEYANA

THOMAS A. NOBLE

---

La teología cristiana no es sólo el estudio abstracto de las doctrinas. Es la expresión conjunta de nuestro conocimiento personal del Dios viviente. En la tradición wesleyana, esto significa que se trata de la *santidad*, porque el Dios viviente es un Dios santo. Y también significa que es una teología *misional*, porque el Dios vivo es un Dios comprometido en la misión hacia un mundo perdido y moribundo.

Para todos los cristianos, la teología comienza con Cristo, el único camino al Padre. Llegamos a conocer a Dios solo en la medida en que seguimos a Jesús en el camino, llegando a ser *discípulos semejantes a Cristo*.

La teología también trata con el Espíritu Santo, que sólo Él abre nuestras mentes para que confesemos, “Jesucristo es el Señor”, y para que clamemos, “Abba, Padre”. Los wesleyanos, por lo tanto, junto con el resto de los cristianos verdaderos, confesamos que por fe hemos venido a conocer, no doctrinas abstractas, sino al Dios vivo – Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Cuáles son, entonces, los énfasis particulares de los wesleyanos dentro de la familia de la iglesia cristiana mundial? Wesley se adhirió vigorosamente a los credos y las doctrinas de la Reforma tal y como se establecen en los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra. Pero dijo que su interés particular era reavivar la iglesia al enfatizar “el arrepentimiento, la fe y la santidad”.<sup>1</sup> En pocas palabras, era un asunto de volvernos discípulos semejantes a Cristo. A veces a esto se le llama “la doctrina de la vida cristiana”, y de acuerdo con H. Ray Dunning, tiene “dos focos” – justificación y santificación.<sup>2</sup>

## Justificado en Cristo

La predicación de Juan Wesley comienza con el evangelio, las buenas nuevas, el evangelio de perdón de pecados. La justificación, dijo Wesley, significa perdón. Todos hemos pecado, individual y *corporativamente*. Y no podemos ganar o merecer el perdón: viene por la libre gracia de Dios, por su increíble *generosidad*.

Pero aunque el perdón es gratuito para nosotros fue costoso para Cristo. Le costó Su vida. Por lo tanto, la justificación no puede separarse de la expiación y, particularmente, de la cruz. Nosotros tenemos que arrepentirnos y creer, pero

no es nuestro arrepentimiento y fe lo que nos hace merecedores del perdón. Tampoco el intentar ser discípulos semejantes a Cristo por nuestra propia fuerza. Ni siquiera somos salvos por nuestro acto de fe, sino Aquel en quien ponemos nuestra fe. Tenemos seguridad personal de salvación sólo cuando ponemos nuestra fe en Cristo.

Juan Wesley era un clérigo de la Iglesia de Inglaterra que había estado tratando de ser un discípulo a la semejanza de Cristo por su propia autodisciplina. Pero no tuvo la seguridad del perdón hasta que fue a una reunión en la Calle Aldersgate, en la antigua ciudad de Londres, el 24 de mayo de 1738. Nos dice en su diario que oyó a alguien leyendo el prefacio a la Epístola a los Romanos escrito por Martín Lutero y entonces, escribe él, “Sentí que confié en Cristo, y sólo en Cristo para salvación”.

*Ello* sucedió cuando recibió la seguridad de que sus pecados habían sido perdonados, tras lo cual expresó aquellas famosas palabras de que su corazón “sintió un calor extraño”. De Lutero el captó el mensaje de la Reforma de que la salvación se obtiene por fe en *Cristo solamente*.<sup>3</sup>

Para Wesley, como dijo un erudito, la expiación era por lo tanto “el foco ardiente de la fe”.<sup>4</sup> ¡Es sólo porque Cristo, “en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados” (1 Pedro 2:24), y porque ponemos nuestra fe en el “Cristo crucificado”, que podemos saber que somos perdonados – ¡justificados! Esto no es meramente creer una doctrina abstracta. No es meramente algún frío tipo de transacción comercial o judicial. Es entrar en una relación personal, confiando en Aquel “que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Sin embargo, una relación *personal* no es meramente una relación *individualista*. La predicación evangelizadora de Wesley tenía como fin llevar a la gente a una fe personal en Cristo y, así, a la justificación. Pero su práctica pastoral era fuertemente *corporativa*. Él reunía a la gente en clases y bandas para que se confesaran unos a otros, y para que se animaran unos a otros como miembros del cuerpo de Cristo.

El punto teológico importante es que, no somos sólo salvos *por* Cristo, sino que somos salvos *en* Cristo. Y estar *en* Cristo es estar en Su Cuerpo, la iglesia. Nosotros no estamos *en* Cristo porque somos justificados, sino que más bien somos justificados porque estamos *en* Cristo. “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación”, escribe Pablo, “para los que están unidos a Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Ser justificado, o “vindicado”, es estar unido a Él, de modo que como miembros de su cuerpo compartimos en *Su* vindicación. Él “resucitó para nuestra justificación” (Romanos 4:28).

Los wesleyanos, por lo tanto, predicamos el evangelio de la “justificación por la fe”, pero esa fe deberá ser una confianza personal en Jesucristo. Somos así *incorporados* en Su cuerpo: estamos *en Cristo*.

## Santificados por el Espíritu

Sin embargo, no debemos detenernos allí. Algunos parecen pensar que el evangelio sólo trata de perdón y justificación, pero los wesleyanos están convencidos de que hay más que esto. ¡La increíble generosidad (gracia) de Dios no sólo nos perdona, sino que también nos transforma! Tenemos que ir adelante y hablar de la santificación.

La primera cosa que debemos notar es que no obtenemos nuestra santificación por medio de una obediencia disciplinada de la ley, o tratando de ser discípulos semejantes a Cristo en nuestra propia fuerza. Hay, por supuesto, una necesidad de obediencia disciplinada, pero ello no nos hará mercedores de nuestra santificación, ni nos hará lograrla. Más bien, es la consecuencia de la obra del Espíritu Santo en nosotros. La santificación es también por la gracia o generosidad de Dios.

Y, de nuevo, así como el Espíritu Santo nos da la seguridad del perdón de pecados (justificación) al unirnos a Cristo, también somos santificados por el Espíritu porque estamos “en Cristo”. Esto significa que también aquí nuestra santificación es el fruto de Su expiación. Nosotros frecuentemente nos concentramos en la justificación como un resultado de la cruz. Pero los wesleyanos quieren enfatizar que el “Cristo crucificado” no es solo la fuente de nuestra justificación o perdón, sino lo que es aún más milagroso, la fuente de nuestra *santificación*. Fue “para santificar al pueblo mediante su propia sangre” que Jesús “sufrió fuera de la puerta de la ciudad” (Hebreos 13:12). Y la expiación no puede separarse de la encarnación. Como Pablo escribe,

*En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu” (Romanos 8:3-4).*

Marcos presenta este “vivir” como una jornada de *discipulado*, en la que tomamos nuestra cruz y seguimos a Cristo Jesús (Marcos 8:34). Y para los wesleyanos esto tiene que ser visto como una jornada. La santificación inicial viene

en forma de regeneración, el nuevo nacimiento. Pero esto debe ser seguido por lo que Wesley llamó “la obra gradual” de la santificación.<sup>5</sup> Esto lleva a su vez a la “entera santificación”, después de lo cual la “obra gradual” continúa.

## Regeneración: Santificación Inicial

De acuerdo con Wesley, la *entera* santificación era subsecuente a la justificación. Pero esto era la culminación de la santificación, no toda la historia. El comienzo de este “crecimiento en la gracia”, que lleva a la *entera* santificación, se dio en la regeneración. El asunto es que la justificación no es meramente una ficción legal por la que nuestros pecados son perdonados mientras que permanecemos sin un cambio como pecadores. Como wesleyanos, creemos que la transformación comienza inmediatamente con nuestra regeneración. No sólo somos justificados – en el mismo momento somos “nacidos otra vez”. ¡La justificación y la santificación pueden distinguirse, pero no pueden separarse!

La transformación de la regeneración es *adentro*, en lo que la Biblia llama “el corazón”, el centro de nuestros pensamientos, sentimientos y voluntad. Pablo escribe que “Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Romanos 5:5). Tan pronto como nacemos de nuevo, somos motivados por un nuevo amor por Dios. Pero, una vez más, esto no es meramente individualista. Hemos sido abrazados por el amor del compañerismo cristiano. En el cuerpo de Cristo, hemos llegado a conocer el amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Así, ahora somos capaces, no sólo de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (¡que tanto nos costaba anteriormente!), sino también de experimentar el “nuevo” mandamiento: “Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado” (Juan 15:12). Esta es una medida de amor infinitamente superior. Este, entonces, es amor *corporativo*, una cualidad de amor posible sólo en el compañerismo de creyentes y en ningún otro lugar en la tierra. Pero, aún así, los recién nacidos de nuevo son novicios e infantes en la práctica de este amor.

El cambio de *adentro* también significa un cambio *de afuera*, esto es, en nuestra conducta. Wesley enfatizaba vigorosamente 1 Juan 3:9 – “Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado”.<sup>6</sup> ¡Este puede parecer un texto aterrador! ¿Puede, entonces, alguno de nosotros decir que ha nacido de nuevo? Fue para responder a esta pregunta que Wesley adoptó su famosa definición de lo que era un acto de pecado: “Una transgresión voluntaria de una ley conocida”. Todos los cristianos fallamos en el hecho de dejar de ser lo que podemos ser, de que sin intención ofendemos o maltratamos a la gente, de que fallamos en entender lo que debemos hacer y, de que generalmente erramos y fallamos. Debemos confesar diariamente nuestras faltas y fracasos. Esta es la humildad que le es

esencial a la santidad cristiana. Pero ningún cristiano que verdaderamente haya nacido de nuevo, de acuerdo con Wesley, deliberadamente desprecia con acciones abiertas la conocida y escrita ley de Dios. En otras palabras, los cristianos regenerados no mienten, roban, defraudan, engañan, cometen adulterio, blasfemian, matan, buscan ganancia deshonestas, o infringe de alguna manera la ley conocida de Dios. Si un hijo de Dios comete deliberadamente pecados obvios y externos, “abogado tenemos para con el Padre” (1 Juan 2:1-RVR). Pero será necesario un serio, profundo y sincero arrepentimiento para reparar el daño causado a la relación con Dios.

Algunas veces se piensa que es la *entera* santificación lo que nos da la victoria sobre el pecado voluntario, pero esto es enseñanza de “Keswick”, no doctrina de wesleyana. Wesley sostuvo la enseñanza de 1 de Juan de que el regenerado no peca intencionalmente de forma abierta y deliberada. ¡Algunas veces la gente piensa cuando tiene una nueva experiencia de victoria en este nivel que son enteramente santificados, cuando, en realidad, todo lo que ha pasado es que por primera son verdaderamente regenerados!

### **“La Obra Gradual de Santificación”**

Claro está, esto es sólo santificación *inicial*: de ninguna manera está completa. Aquellos que son nacidos de nuevo son ahora motivados por un nuevo amor por Dios, por el compañerismo y por los perdidos. Pero ese amor por Dios y por el prójimo está aún en tensión con la vieja mentalidad, lo que Pablo llama “la mente de la carne” (Romanos 8:5-8). Esto no significa mera sensualidad, sino que puede parafrasearse como “la mente puesta en metas y valores humanos”. Es orgullo, idolatría y egocentrismo. Es la disposición a vivir para auto-gratificarnos y auto-promocionarnos. De manera extraña, puede también tomar formas negativas de auto-obsesión, como sería la auto-denigración o el sometimiento a algún ídolo. En verdad es enfermedad espiritual.

Existe por lo tanto una tensión entre “poner la mente en las cosas de la carne” y “poner la mente en las cosas del Espíritu”. La antigua disposición a vivir según metas y valores humanos está en tensión con la nueva disposición a vivir para Dios y para otros. Y, una vez más, esto no es simplemente individualista. Todos pertenecemos a grupos de interés corporativo – familias, grupos sociales, partidos y naciones – y todos están afectados por el pecado humano corporativo. Estos grupos también algunas veces reclaman nuestras alianzas idolátricas.

Existe también otra dimensión. Todos nosotros vivimos aún en cuerpos humanos afectados por la caída, con sus naturales deseos e impulsos psicológicos basados en nuestra fisiología. Estos son deseos humanos legítimos, son parte de

la creación y, por lo tanto, no son malos en sí mismos. Pero, en un cuerpo caído se transforman en ocasiones para la tentación.

Juan Wesley basaba con frecuencia su entendimiento de la “obra gradual” de santificación en 1 Juan 2:12-14.<sup>7</sup> Aún los niños, los recién “nacidos de nuevo”, saben que sus pecados son perdonados, pero son aquellos quienes han crecido y llegado a ser “jóvenes” quienes “han conquistado al maligno”. En otras palabras, como los atletas en entrenamiento, ellos han desarrollado sus músculos espirituales precisamente por medio de la lucha. Es la victoria consistente en la tentación lo que los ha llevado a una creciente madurez. En el poder del Espíritu, han aprendido a disciplinar sus deseos corporales, tienen victoria creciente sobre los pensamientos pecaminosos, y han experimentado una creciente victoria sobre “la mente puesta en las cosas de la carne”, esto es, la tendencia o inclinación a vivir si mismos. Están progresando en el camino del *discipulado a la semejanza de Cristo*.

Esto también deberá ser una lucha corporativa y no meramente individualista. Esta es la razón por la que Wesley reunía a sus convertidos en clases y bandas, grupos en los que se rendían cuentas, se confesaban y testificaban mutuamente, y oraban juntos. Wesley fue uno de los más grandes practicantes de formación espiritual de la iglesia. La descripción que Pablo ofrece de crecimiento espiritual hacia la perfección es la de una imagen *corporativa*:

*Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro (Efesios 4:15-16).*

No sólo, pues, la justificación, sino también la santificación, incluyendo la santificación inicial y la santificación “gradual”, es un asunto de estar “en Cristo” corporativamente por el Espíritu. Este amor corporativo se practica al participar del “mismo pan” en la Santa Cena (*koinonia*), esa expresión *corporal* del amor del compañerismo (*koinonia*), el cual (Wesley enseñó) le es esencial a la “obra gradual” de la santificación en los miembros.

Pero Wesley insistía en que el amor debe fluir hacia el mundo desde el compañerismo corporativo de creyentes. Esta era la razón por la que uno no podía ser miembro de una sociedad metodista sin servir a los pobres cara a cara. Para poder crecer en santificación hacia la *entera* santificación, uno tenía que cumplir celosamente los mandamientos – no sólo disfrutando la victoria sobre el pecado, pero también por medio de un involucramiento positivo en amor activo hacia todos.<sup>8</sup> Esto caracteriza al verdadero discípulo semejante a Cristo. El mundo

despreciará como hipocresía cualquier pretensión de santidad que esté basada en experiencias religiosas privadas, y que no se exprese en acción práctica a favor del pobre y necesitado.

William y Catherine Booth, y el Ejército de Salvación, fueron los mayores ejemplos de esto dentro del movimiento de santidad del siglo diecinueve. Hospitales y otros trabajos sanitarios, alivio en desastres, y toda forma de ministerios compasivos, son todo parte de aquellos “trabajos de misericordia” que Wesley vio como esenciales para nuestro crecimiento en la santidad cristiana. Porque sin crecimiento en esa vida de amor expresivo a la semejanza a Cristo, no había esperanza de una *entera* santificación.

## **Entera Santificación**

De acuerdo con la teología wesleyana, es la “obra gradual” de santificación la que prepara al cristiano para la *entera* santificación. Las dos están interconectadas. Sin una verdadera y real esperanza de *entera* santificación, la “obra gradual” se desvanece. Pero sin un progreso genuino en la vida de amor manifiesto, enseñó Wesley, la entera santificación será para siempre inalcanzable.

Los maestros posteriores del movimiento de santidad han añadido su interpretación, y algunas veces se ha pensado que lo que han enseñado está en conflicto con Wesley. Pero, actualmente, si observamos el desarrollo de la tradición wesleyana en perspectiva, estas diferencias son menores. Existe en realidad un acuerdo fundamental. Con toda seguridad podemos afirmar que Wesley y los posteriores maestros de santidad están de acuerdo sustancialmente en los siguientes puntos de la doctrina de la *entera* santificación.<sup>9</sup>

## **Amor Perfecto**

Primero, el corazón de esta doctrina es que todo trata de la “perfección” cristiana, que es perfección en *amor*. Wesley fue desafiado con frecuencia en cuanto a la palabra “perfección”: ¡Seguramente nadie puede ser perfecto en esta vida! Es verdad que la palabra “perfección” puede ser muy engañosa. Pero Wesley insistió en que la palabra estaba en la Biblia, y que había sido utilizada por diecisiete siglos en la Iglesia. Lo que debemos entender es que no significa perfección absoluta, perfección adámica o perfección angélica – en otras palabras, perfección “sin pecado”. En esta vida el cristiano puede llegar a ser “perfecto” en una única manera – perfecto en amor. Así es como Wesley explicaba la doctrina, vez tras vez, cuando era desafiado a explicar lo que quería significar por “perfección cristiana”. Significa cumplir los dos grandes mandamientos de amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerzas, y amar al prójimo como a nosotros mismos. Todos los teólogos y maestros wesleyanos están de acuerdo en esto.

Pero aunque sea *personal*, no puede ser *individualista*, siempre será *colectivo*. ¡Los individuos aislados sólo pueden amarse egoístamente a sí mismos, y esto, por naturaleza propia, es pecado! El *amor* es imposible sin las relaciones interpersonales en una comunidad. Y es la comunidad o comunión (*koinonia*) de la divina Trinidad la que es el origen y la fuente de todo amor interpersonal. ¡Es este *perfecto amor* trinitario, el del compañerismo (*koinonia*) entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, el que somos invitados a compartir! “Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo... ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por el Espíritu Santo que nos dio” (1 Juan 1:3; 3:24).

### **Una Obra Instantánea**

Segundo, Wesley y los posteriores maestros del siglo diecinueve en el movimiento de santidad estuvieron todos de acuerdo en que el “amor perfecto” resulta de la “entera santificación”, la que acontece en un instante y es subsecuente a la regeneración.<sup>10</sup> El “amor perfecto” es el fin; la “entera santificación” es el medio. El cristiano no es enteramente santificado para disfrutar la bendición privada de sentirse puro, o disfrutar grandes olas de emoción. El cristiano es enteramente santificado para que pueda amar a Dios apasionada y supremamente, para que pueda amar a sus hermanos y hermanas en el compañerismo, y para que pueda salir y amar al prójimo en el mundo, de la misma manera que Cristo lo ama a él o a ella. Este es el punto central – amor perfecto, de todo corazón, indiviso, no adulterado y sin reservas.

Wesley y los posteriores maestros del movimiento de santidad también estuvieron de acuerdo en que la entera santificación se da en un instante. Es verdad que los predicadores más recientes del movimiento de santidad le dieron una mayor importancia a esto. En los avivamientos del siglo diecinueve se veía esto como un gran momento público, emocional y dramático. Llegaron aún a llamarlo “crisis”. Ni Wesley ni la Biblia lo llaman “crisis”, y Wesley estaba preparado para conceder que posiblemente pudiera no *parecer* darse tal momento, que la llegada del perfecto amor podía *parecer* darse gradualmente. Pero él estaba convencido de que en realidad había siempre un instante en que sucedía la entera santificación. El razonaba de esta manera: si yo una vez no amé a Dios con todo mi corazón, pero ahora lo amo, debe haber habido un momento (consciente o no) cuando esto se hizo real. Lo que realmente importaba, insistía él, no es si puedo recordar el momento exacto, sino más bien si yo amo *ahora* a Dios con todo mi corazón, mente, alma y fuerza, y a mi prójimo como a mí mismo.<sup>11</sup> No era el evento o lo sucedido lo que importaba, sino la consecuencia – el amor de Dios llenando mi corazón.



## **Lleno del Espíritu Santo**

Tercero, Wesley y todos los maestros del posterior movimiento de santidad estaban de acuerdo en que esta es una obra del Espíritu Santo. Por supuesto, cada aspecto de la santificación es obra del Espíritu. Al unirnos a Cristo, el Espíritu comienza nuestra santificación en el nuevo nacimiento. Somos “nacidos del Espíritu”. Por Su continuo obrar, estamos en Cristo, crecemos en amor y en santidad y, a medida que Él nos da más luz en diversas áreas de nuestras vidas, vivimos más en victoria sobre las tentaciones más sutiles. Entonces, cuando somos *llenos* del Espíritu de Cristo, de ese Espíritu quien es amor, nuestros corazones son llenos con el amor a Dios y al prójimo.

Si es bíblicamente correcto llamarlo “bautismo del Espíritu”, o lo que sea que exactamente haya sucedido en el día de Pentecostés, es algo más controversial. El uso de esta frase para referirse a la entera santificación no era parte de la enseñanza de Wesley, sino que era la enseñanza de los no wesleyanos Charles Finney y Asa Mahan, y fue aceptado por algunos, pero no todos los wesleyanos.<sup>12</sup> Si la palabra “bautismo” simplemente significa un sumergirse o una inmersión en el Espíritu, entonces eso es presumiblemente lo mismo que ser lleno con el Espíritu Santo. Pero si la palabra “bautismo” toma la idea de *iniciación* (puesto que el bautismo es el sacramento que marca nuestra iniciación en Cristo), entonces se podría estar expresando equivocadamente la idea de que el Espíritu Santo llega al cristiano sólo en la *entera* santificación. Esto es claramente erróneo, porque “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo” (Romanos 8:9).

En lo que todos pueden estar de acuerdo es que en el histórico día de Pentecostés, el Señor ascendido bautizó en su Espíritu Santo a Su iglesia reunida, y que a partir de allí, porque el Espíritu fue derramado sobre toda carne, todo cristiano hoy puede ser lleno con el Espíritu de Cristo.<sup>13</sup> Por ello es que los discípulos hoy pueden ser tan completamente santificados que amen a Dios totalmente, de todo corazón y en forma indivisa. Este es el secreto para ser semejantes a Cristo. ¡El Consolador ha venido!

## **La Anulación de “la Mente Puesta en la Carne”**

Cuarto, Wesley y todos los maestros del posterior movimiento de santidad wesleyano estuvieron de acuerdo en que la *entera* santificación ocasiona la “muerte al pecado” en un sentido específico. Todos usaron una frase tomada de la versión inglesa de la Biblia, versión del Rey Santiago, de Romanos 8:5-8, “la mente carnal”, pero debemos entender qué significa esto. La palabra “carnal” no significa aquí lo que a veces significa en nuestro idioma – “sensual”. Y a pesar de que la Nueva Versión Internacional traduce la frase, “naturaleza pecaminosa”,

ni la palabra “pecaminosa” ni la palabra “naturaleza” están en el texto griego. Una traducción literal, palabra por palabra, sería: “la mente de la carne”, y algunas versiones han provisto la siguiente excelente interpretación: “la mente puesta en las cosas de la carne”. Puesto que “la carne” en la Biblia significa básicamente “lo humano”, podemos parafrasear esto de la siguiente manera: “la mente puesta en metas y valores meramente humanos”. Es el orgullo, el egocentrismo y la idolatría, todo lo cual es realmente una forma distorsionada de la auto-adoración colectiva.

En esta mentalidad, “el pecado que habita en mí” (Romanos 7:17), lo que ha estado en tensión con la “mente del Espíritu” desde el nuevo nacimiento. El nuevo amor por Dios que comenzó en aquel momento ha obtenido cada vez más victorias, pero siempre ha sido opuesto por la habitual y vieja mentalidad egocéntrica. Ahora, al ser el corazón lleno del Espíritu de Cristo, el Espíritu de amor, los motivos y los deseos se unen en una consagración holística. La antigua mente dividida ha cesado, no por el poder de mi voluntad sino porque el Espíritu me llena con Su amor. Una entera consagración es ahora posible, no por mis fuerzas sino en el poder del Espíritu Santo. Así como Cristo fue “lleno del Espíritu” (Lucas 4:1), sus discípulos pueden serlo también.

### ***La “Obra Gradual” Precede y Continúa Después de ser “Enteramente Santificado”***

Quinto, es verdad que ha habido algunos escritores en el movimiento de santidad que negaron toda santificación gradual, reduciendo el significado de la palabra “santificación” para que signifique *solo* “entera” santificación. Pero esto no es cierto ni para Wesley ni para el Nuevo Testamento. La corriente principal del movimiento de santidad siempre ha estado de acuerdo en que hay un crecimiento gradual en la gracia, no sólo *antes* de la entera santificación sino también *después*. Es importante notar que en 1 Tesalonicenses 5:23, la palabra “enteramente”, o “por completo”, no se aplica al verbo “santificar”, sino a las personas por las que el apóstol Pablo está orando. ¡Él no está orando que su santificación llegue a un final! Está orando que puedan ser santificados *como un todo*. Es una oración por santificación “holística”.

Pero, a pesar de que él ora que ellos sean santificados *por completo*, ¡su expectativa no es que reciban un cuerpo glorificado de inmediato! Ellos estarán aún en sus viejos cuerpos mortales. Wesley entendió esto como queriendo decir que, por carecer de mejores órganos físicos (¡especialmente por causa de esos “cerebros desordenados”!), y no por carecer de un amor perfecto, continuarán errando, y haciendo cosas malas, y diciendo las cosas que no son, y ofendiendo a otros, y no alcanzando lo que pueden llegar a ser.<sup>14</sup> Mientras vivamos, aún el más santo

entre nosotros deberá continuar creciendo en gracia, y ser iluminado por el Espíritu en forma creciente, y reconocer nuestras faltas y fracasos, y continuar subiendo “más alto cada día”.

Pero, ¡este es un evangelio revolucionario! Proclama no sólo completo perdón por acciones y pensamientos pecaminosos, sino que también predica limpieza de todo orgullo interior, egocentrismo e idolatría que es (metafóricamente) “la raíz” del pecado. Dicho de una manera positiva, significa que la Iglesia, *como un cuerpo*, ha de ser tal compañerismo de amor en el poder del Espíritu Santo, que podrá salir en misión eficazmente reconciliadora y redentora a un mundo triste, confuso y perdido.

Es por el amor y la generosidad del Padre, por la encarnación y el propio sacrificio del Hijo, y por el don dador del Espíritu Santo que nos une en Cristo, que podemos verdaderamente llegar a ser discípulos *semejantes a Cristo*.



**Dan Boone** es presidente de Trevecca Nazarene University [la Universidad Nazarena de Trevecca]. Ha servido como pastor, profesor de seminario y de universidad, escritor y administrador universitario. Tiene un doctorado en ministerio del Seminario Teológico McCormick, y una maestría en divinidad del Seminario Teológico Nazareno. Está orgulloso de haberse graduado en Trevecca Nazarene University [la Universidad Nazarena de Trevecca]. Él y su esposa, Denise, viven en Nashville, donde disfrutan de la vida con sus tres hijos casados y sus cuatro nietos.



**Marilyn McCool** fue elegida en el año 2002 como la primera mujer tesorera general de la Iglesia del Nazareno. Ella es una ex banquera de 27 años de experiencia del norte de Michigan, líder de servicios comunitarios, esposa de pastor y fundadora de iglesia. Marilyn tiene una maestría de Central Michigan University [la Universidad Central de Michigan] y un doctorado de Olivet Nazarene University [la Universidad Nazarena de Olivet]. Ella y su esposo, David, tienen tres hijas y nueve nietos, y viven en Kansas City.

# FUNDAR UNA IGLESIA EN KALKASKA

MARILYN MCCOOL

---

Fue una llamada a la puerta que cambiaría nuestras vidas para siempre.

La noche comenzó como lo que sería un final común de un día de trabajo y de escuela común para un padre, una madre y tres hijas (de 11, 14 y 15 años de edad). Cuando abrimos la puerta de nuestra pequeña casa que habíamos construido hacía seis años en tierra que nosotros habíamos limpiado en un remoto camino no asfaltado del Condado de Kalkaska, no sabíamos que era Dios quien estaba llamando.

Yo siempre pensé que uno escucha y responde al llamado de Dios en una invitación al altar durante un servicio de la iglesia, en un servicio durante una campaña, en un servicio misionero o en una fogata en un campamento de jóvenes; así que, en ese momento, no reconocí que Dios también podía llamar a uno en su propio hogar en el medio del bosque.

“Hola. Somos de la Iglesia del Nazareno y quisiéramos hablar con usted. La Iglesia Internacional del Nazareno en Kansas City ha comenzado una campaña para fundar iglesias nuevas en Estados Unidos. Estamos estableciendo un trabajo pionero en el norte de Michigan y quisiéramos saber si usted y su familia estarían interesados en asistir a la iglesia en Kalkaska, si fuera posible establecer una allí”.

El recién asignado superintendente de distrito del Distrito Pionero del Norte de Michigan, y el pastor de la Iglesia del Nazareno de Traverse, compartieron su visión para el norte de Michigan, empezando específicamente con Kalkaska, una nueva comunidad para “plantar” una iglesia nazarena.

Siendo que habíamos sido nazarenos por dieciséis años, les aseguramos que nuestra familia le daría la bienvenida a la oportunidad, una vez más, de adorar en una Iglesia del Nazareno, especialmente en el pueblo de nuestra infancia, en donde mi esposa y yo habíamos decidido criar nuestra familia.

Ya casi terminada la conversación, mecánica pero cortésmente hicimos las simples preguntas de cuándo, dónde, cómo y quién. Pero fue en ese momento cuando nos enteramos que ni la Iglesia General ni el distrito tenían recursos con los que comenzar el proyecto. No había una congregación base, no había instalaciones, no había recursos financieros – ni tampoco un pastor.

Estábamos dándoles ánimo con frases como, “Por favor sigan trabajando en su plan” y, “Hágannos saber cómo resultan las cosas”, cuando escuché a mi esposo, David, hablar. “Si ustedes necesitan a alguien para predicar por algunas semanas hasta que encuentren un pastor, yo tengo licencia de ministro local y estaría dispuesto a ajustar mi agenda de trabajo para donar mi tiempo y predicar los domingos, si lo desean”.

¿Qué? Sus palabras me aturdieron. El tiempo se detuvo mientras los pensamientos corrían y chocaban entre sí en mi cabeza. ¿Ayudar? ¿Ayudar a quién? ¿Hacer qué? ¿Nosotros no podemos hacerlo! ¡No sabemos cómo! ¡Nunca antes hicimos algo así! ¡No tenemos tiempo! ¡No tenemos lugar para reunirnos! La gente de la comunidad no va a entender. La gente se va a burlar de nosotros. No podemos sacar nuestros hijos de su activo grupo de jóvenes. No podemos tener iglesia con sólo una familia – ¡la nuestra! ¡Me encantan las grandes iglesias a las que hemos asistido, con mucha gente, música, guardería, programas de jóvenes y redes de relaciones familiares!

No recuerdo nada del resto de la conversación, hasta que el Superintendente de Distrito dijo al partir: “Quisiéramos tener el primer servicio en Kalkaska el primer domingo de noviembre (1983), dentro de cuatro semanas, si ustedes pueden hallar un lugar. Estaremos en contacto”.

La puerta del frente de nuestra casa se cerró con su chirrido habitual. Todo estaba en silencio. Nos miramos unos a otros. Nadie hablaba. Cada uno de nosotros estaba ensimismado en sus propios pensamientos. ¿Estaba Dios llamando? Si lo estaba haciendo, Él debía tener un plan pero se le había olvidado darnos una copia.

Acabábamos de hacer un compromiso que nos llevaría por territorios inexplorados y cambiaría nuestras vidas para siempre.

## **Dios provee**

No lo logramos. Esto es, no en la fecha originalmente mencionada para el primer servicio de la Iglesia del Nazareno en Kalkaska. Pero, al final de cuentas, empezamos.

Desde el día en que Dios llamó a la casa pasamos cuatro meses reuniéndonos con oficiales de la iglesia, identificando gente de la comunidad que podría estar interesada en la Iglesia del Nazareno, buscando un lugar adecuado para reunirnos, y desarrollando una estrategia de publicidad.

Como esposa y madre, yo me preocupaba cada vez más por el obvio compromiso de tiempo que requerirían las responsabilidades de iniciar una iglesia, lo cual no iba a ser compatible con las responsabilidades de mi carrera de diez años, ni con mis estudios universitarios en Traverse City. Parecía imposible agregar más a

esa lista, especialmente por el tiempo de manejo de automóvil adicional que todo esto representaba.

Aunque todavía estaban pendientes la mayoría de los asuntos y los detalles, escogimos por fe el domingo 4 de marzo de 1984 para nuestro primer servicio por la tarde en Kalkaska.

El viernes, 2 de marzo de 1984, el director de personal del banco donde yo trabajaba pidió verme. Me dijo, “Nuestro gerente de la sucursal en Kalkaska acaba de renunciar. Hoy es su último día. ¿Cómo se sentiría usted si dejara la oficina de Traverse City y trabajara en Kalkaska? Realmente ayudaría al banco si aceptara esta promoción y se reportara como la gerente de la oficina de Kalkaska el lunes 5 de marzo”. *Dios nos había provisto un tiempo y un lugar en la comunidad de Kalkaska. Gracias, Señor.*

Las 2:00 p. m. del domingo 4 de marzo había llegado. ¿Vendría alguien a nuestro primer servicio? Mis ojos estaban fijos en la entrada del aparcamiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que habíamos rentado por \$50.00. Una furgoneta de color azul se acercaba. Un pequeño grupo de hermanos con rostros sonrientes y corazones gozosos de la Iglesia del Nazareno de Traverse City se nos estaban uniendo a David, a nuestra hija más pequeña, Amy, y a mí para nuestro primer servicio en Kalkaska. *Dios provee gente de un corazón y una mente. Gracias, Señor.*

Puesto que no teníamos la costumbre de asociar costo alguno con el tener un servicio en la iglesia, nos preocupaba la necesidad de tener que pagar los \$50.00 de alquiler del día. Nos sentimos realmente pequeños cuando supimos que la ofrenda había excedido esa cantidad, \$52.73 para ser exactos. Dios nos envió un mensaje claro ese día, el cual es mucho más claro hoy, pues es una verdad probada: *Esta es mi obra. Los asuntos financieros son míos, no de ustedes. Yo proveeré siempre. Nunca vuelvan a limitar mis futuras provisiones con pensamientos o preocupaciones humanas. Confíenme el trabajo y las finanzas.*

*Dios provee los recursos financieros. Gracias, Señor.*

Antes de despedirse, el pastor de Traverse City y su gente fueron hasta su furgoneta y nos presentaron dos platos de ofrenda de madera gastados y algunos himnarios nazarenos viejos que nos habían traído. “Deseamos haber tenido más para ayudarles, pero esto es un comienzo”.

Pusimos la primera evidencia tangible de la Iglesia del Nazareno de Kalkaska en el baúl de nuestro automóvil, donde la misma quedaría hasta el servicio del próximo domingo. *Dios provee platos para la ofrenda e himnarios. Gracias, Señor.*

“Los vemos el próximo domingo”, dijimos, mientras la furgoneta azul desaparecía al tomar la carretera de la ruta occidental M-72 hacia Traverse City. David, Amy y yo nos quedamos solos en el estacionamiento. Dios estaba allí.



El trabajo había sido iniciado. Fue un comienzo extremadamente humilde; un pequeño servicio. *Dios, recuérdalo, nosotros no sabemos qué es lo próximo que debemos hacer. Necesitamos tu ayuda. Por favor, provéenos para el próximo domingo también.*

En ese momento no sabíamos que en un plazo de tiempo breve íbamos a estar sin un lugar en donde adorar.

## Dios da una Visión

El anuncio clasificado de bajo costo fue breve. “Se busca gente interesada en una Iglesia del Nazareno en Kalkaska. Por favor, llame al 258-5128”.

El timbre de la única llamada recibida superó el ruido de nuestros ocupados quehaceres hogareños. Yo respondí al teléfono.

“Hola, he estado orando por una Iglesia del Nazareno en Kalkaska desde 1952. Quiero asistir a los servicios, pero necesito transporte. Mi nombre es Mary Sherwood y soy una pastora nazarena jubilada”.

Con cauto optimismo compartí el mensaje con David. ¿Estaría en serio la persona que llamó? Si así era, ¿había estado orando durante treinta y dos años por este día! Dios le había dado una visión y una fe para creer. No sabíamos en aquel entonces que la hermana Sherwood llegaría a ser una asombrosa guerrera de oración, mentora y una fuente de ánimo para esta pareja de corazones desfallecientes. Ella vino el siguiente domingo por la tarde al servicio, y el siguiente, y el siguiente.

Al sentirse guiado a tener una campaña evangelística para la comunidad en junio, David llamó a su buen amigo y evangelista William Varian, nuestro antiguo pastor en la Primera Iglesia del Nazareno en Kankakee (Illinois). “Iré”, dijo Bill. “Sin costo alguno para ustedes. Quiero ayudarte a ti y al Distrito Pionero del Norte de Michigan a comenzar esa obra”. Estábamos muy entusiasmados planeando invitar a toda la comunidad de Kalkaska a las reuniones nazarenas.

Menos de una semana antes de comenzar la campaña fuimos cortésmente informados que no podríamos tener las reuniones en la iglesia que rentábamos para los servicios de domingo por la tarde. Nos dimos prisa en tratar de conseguir un lugar alternativo para las reuniones, pero cada intento terminaba en un “no” definitivo, hasta que alguien mencionó el antiguo templo masónico de la calle Walnut.

Rápidamente contactamos al editor del periódico de Kalkaska, que también manejaba lo relacionado a las instalaciones masónicas. “Seguro”, dijo él. “Arreglemos un precio de renta por el uso de las instalaciones. ¿Qué necesitan?” Así fue cómo el antiguo templo masónico, que originalmente fue la primera iglesia

en ser construida en la villa de Kalkaska, y cuyas instalaciones fueron formalmente abiertas en 1880 como una iglesia congregacional, llegó a ser de nuevo el hogar de una iglesia cuando anunciamos que sería la primera ubicación oficial de la Iglesia del Nazareno en Kalkaska.

Se realizó la campaña evangelística. Realizamos seis reuniones con un promedio de veinte y tres de asistencia. EL hermano Varian le predicó al pequeño grupo de gente como si fuera una gran congregación. Cantó su canción favorita, “Porque Él Vive”, con fervor una y otra vez, como si tuviera una visión especial del cielo.

¡El hermano Varian se divirtió con mi inexperimentado esposo y le enseñó que nunca se podía olvidar de la ofrenda! Sin embargo, lo más notable de todo fue que Dios usó esta campaña para introducir de nuevo un llamado al ministerio a un hombre quien sólo estaba “ayudando” hasta que se encontrara un pastor. Mientras tomaban una taza de café, el hermano Varian compartió su visión para la obra en Kalkaska y le dirigió un desafío directamente a David. “¿Por qué no entras al programa de estudios ministeriales y pastoreas esta obra? Tienes un título de la universidad de Olivet. Yo sé que puedes hacerlo”.

Parecía que el hermano Varian tenía una visión que trascendía el alcance de nuestro entendimiento por aquel entonces. Para nosotros fue un Moisés enviado por Dios, para ayudarnos en nuestra jornada de servicio cristiano. No sabíamos en ese momento que él estaba a sólo diecisiete meses, a los 57 años de edad, de cantar el último verso de “Porque Él vive”. Su gran logro al cruzar a la otra ribera de río fue nuestra gran pérdida.

La Iglesia del Nazareno de Traverse City continuó apoyando con su asistencia nuestros servicios de los domingos por la tarde, pero pronto tuvimos la visión de movernos hacia una agenda completa que incluyera servicios los domingos en la mañana y en la noche, lo cual sería posible si se rentaba el templo masónico por el día completo. Ahora estábamos por nuestra cuenta en los servicios dominicales. Pero como no podíamos permitirnos pagar un segundo día de renta para un servicio los días miércoles, comenzamos una reunión de oración en nuestro hogar y, luego, comenzamos a mover el servicio de casa en casa usando las de aquellos que formaban parte de nuestro pequeño grupo.

Todo resultó en que yo comenzaba los domingos en la mañana llevando a las dos hijas adolescentes a nuestra antigua iglesia para que pudieran estar con sus amigos. Les habíamos prometido que iba a ser su decisión permanecer en su iglesia o unirse a nosotros. Escogieron no venirse con nosotros y no podíamos culparlas por eso. No teníamos nada que ofrecerles. El dolor en mi corazón era increíble. ¿Cómo podía algo de tanto bien hacernos sentir tan mal? Esa era la primera vez que nuestra familia se dividía los domingos para asistir a la iglesia.

Yo iba con nuestra hija Amy al rentado templo masónico a escuchar a mi esposo predicar sus primeros mensajes. Dios fue fiel en ministrarme. Me dio la visión de que todo iba a estar bien. No pasó mucho tiempo antes de que muy calladamente mis otras dos hijas me dijeran un domingo por la mañana, “Hemos decidido ir a la Iglesia del Nazareno”.

El primer invierno en el rentado templo masónico estaba muy frío. Pagamos una factura de calefacción de \$300 por solo dos reuniones por domingo. La gente se sentaba en los servicios con los abrigos y guantes puestos, y mantas sobre sus faldas. El aire que respirábamos se condensaba por el frío, manteniéndose suspendido en todo el área mientras intercambiábamos saludos y cantábamos. En busca de más confort nos movimos del salón principal de reuniones a un pequeño cuarto con una mesa de billar ubicado en la parte trasera. La mesa de billares estaba fijada al piso, por lo que teníamos que colocar nuestras sillas alrededor de la mesa, y David tenía que ubicar su pequeño atril contra el perchero de los abrigos. ¡Qué escena!

Las tuberías de agua quedaron fuera de servicio por el resto del invierno, así es que no teníamos agua corriente ni la posibilidad de usar los servicios sanitarios. Una vez, con gran dificultad, tuve que superar los bancos de nieve en mi vestido de domingo, sin abrigo ni botas, para conseguir de nuestros vecinos un cubo de agua para limpiar a un niño que había vomitado su desayuno frente al púlpito, en medio del servicio. Cuando regresé con el recipiente lleno de agua, David estaba aún predicando, y la gente simplemente había corrido las sillas un poco hacia el costado lejos del vómito.

Pasó el primer invierno, y habíamos sobrevivido. En la primavera de 1985 David estaba conduciendo su vieja camioneta por la ruta occidental de Kalkaska cuando de momento se detuvo en medio de la carretera. El anuncio decía, “Se venden 60 acres”. Durante la cena él me declaró con confianza, “Hoy le puse nombre a un terreno en la ruta occidental de Kalkaska y lo reclamé para la Iglesia del Nazareno en este pueblo. He orado que Dios provea la forma. Dios me ha dado esa visión. He podido verlo todo con claridad”.

## **Diez Acres de Pinos Tipo Jack**

“¡Buenos días, señora!”

Miré desde mi escritorio y ví al grandote de John de pie en medio del vestíbulo del banco, con una sonrisa tan grande como su acento tejano.

“Escuché que su esposo está interesado en mi propiedad para la iglesia. Ustedes pueden tener tanto como necesiten, mucho o poco. Háganme una oferta. Lo que sea que puedan pagar por mes estará bien conmigo. Como usted sabe, me refiero a la propiedad que está en la ruta occidental de Kalkaska”.

Lo supe de inmediato. ¡Era Dios obrando otra vez a nuestro favor! Me avergonzaba tener que decirle a John que no teníamos recursos con los cuáles hacer una buena oferta, ni siquiera los más modesto recursos para la oferta que fuera. Pero, sabiendo que Dios los tenía, le respondí, “Se lo diré a David. Gracias”.

Nuestra guerrera de oración, la hermana Sherwood, nos desafío a orar y ayunar por cuatro días para buscar la voluntad de Dios respecto a esta propiedad para la iglesia. Lo hicimos. El resultado fue una gran paz y el recordatorio de confiar en Dios.

Unos pocos meses más tarde, el 6 de junio de 1985, David y yo estábamos sentados frente al grandote de John, en la oficina del agente inmobiliario, firmando los documentos que transferían diez acres al costado de la carretera occidental de Kalkaska a la Iglesia del Nazareno. David le entregó a John el dinero en efectivo: los \$3,000 que habían sido reunidos por nuestra pequeña congregación, los \$5,000 de fondos de la Ofrenda de Cajas de Alabastro, y los \$5,000 del Distrito de Michigan enviados por medio del superintendente de distrito, el doctor C. Neil Strait. ¡La provisión de Dios permitió que la propiedad fuera saldada por completo!

Los diez acres estaban cubiertos de pinos tipo “Jack” que crecían en la arena de Kalkaska. Era tan espesa la siembra de pinos que sólo el espíritu pionero de mi esposo lo llevaba a aventurarse más allá del paso de servidumbre a la orilla de la carretera para estudiar cuál podría ser el sitio para ubicar la futura iglesia. El señor Peelman trabajó arduamente quitando arbustos y yerbas de la orilla de la carretera para que el terreno se viera lo suficiente arreglado para el día de la dedicación, el 8 de septiembre de 1985.

Rentamos una tienda grande de campaña con rayas blancas y amarillas para las reuniones de todo el día y la cena en el lugar. La carpa se veía muy bien. Teníamos un remolque preparado para llevar el piano, las sillas y las mesas hasta la tienda de campaña. Todo estaba listo para el domingo antes del servicio especial para jóvenes el sábado por la noche en el rentado templo masónico, el cual se llenó a capacidad.

Unos minutos después de iniciado el servicio, recibí una llamada de alarma del banco. Una recia tormenta estaba por llegar. Nubes hinchadas, negras y amarillas, surcaban el cielo de color verde y misterioso. Olas de lluvia y viento golpeaban mi automóvil, por lo que era casi imposible conducir. Relámpagos y truenos sacudían el suelo. Mi temor por la seguridad de la gente en el viejo templo masónico fue confirmado al regresar y hallar que era casi imposible entrar al lugar. Una laguna de agua bloqueaba la entrada por donde tres pies de agua habían entrado al sótano del edificio. La gente estaba aún cantando, inconscientes de que un tornado acababa de pasar a través del área.

Recién entonces recordé nuestro terreno de diez acres de pinos. ¡La carpa! Consternados comprobamos que todo nuestro trabajo había sido tirado al suelo. Los postes estaban torcidos, y la lona con rayas blancas y amarillas había sido doblegada por el peso del agua. ¡Nos sentíamos desfallecer! ¿Cómo podríamos arreglar este desastre en sólo unas pocas horas antes del domingo por la mañana?

El domingo amaneció brillante, soleado y cálido. Era un día hermoso para dedicar la propiedad de diez acres de pinos “Jack” al Señor para Su obra en Kalkaska. Un grupo maravilloso de gente disfrutó del servicio y de la cena bajo la carpa en el terreno donde algún día se erigiría la Iglesia del Nazareno. Sólo David y yo sabíamos de la frenética aventura hasta entrada la noche anterior en la húmeda oscuridad reacomodando todo para el gran día de acción de gracias por el regalo que Dios nos había dado.

En los meses siguientes, Dios continuó trabajando silenciosa pero muy rápidamente.

“¿Puede decirme dónde puedo encontrar una Iglesia del Nazareno?” Miré desde mi escritorio en la oficina bancaria para ver quién me hablaba. “Hola. Soy Gil Dingman. Somos nazarenos y nos estamos mudando a Kalkaska. Soy el nuevo administrador del correo. Mi esposa y mis tres hijos llegarán en enero, y estamos buscando una iglesia nazarena para la familia”. ¡Increíble! La primera familia con trasfondo nazareno había sido enviada a Kalkaska sólo un mes después de la dedicación de la propiedad.

Dios nos mostraba que Él estaba dirigiendo al traer gente que nos ayudara: el regalo de un piano de parte de la hermana Sylvia Hubbell, el cual reemplazaría nuestro reproductor de cassetes; una donación inicial de dinero para el fondo de construcción; la llegada de la hermana Guy como pianista y líder de jóvenes a sus más de ochenta años de edad; y las promesas de oración de la hermana Barb Cotton, aún cuando ella no podía asistir a los servicios en aquel momento.

Sin embargo, mayor que todas las bendiciones materiales, fueron las bendiciones espirituales que Dios derramó sobre Su pueblo para suplir sus necesidades espirituales. La campaña evangelística con el evangelista Russell Coffey en 1986 será recordada como un hito espiritual en la historia de la iglesia. El Señor suplió las necesidades espirituales de mucha gente, incluso las de los padres de David quienes, a la edad de setenta y cinco años, fueron salvos.

David sintió pronto la necesidad de organizar oficialmente la iglesia. El 4 de mayo de 1986, el superintendente de distrito C. Neil Strait ofició en el servicio organizacional en el que nos constituimos oficialmente en Iglesia del Nazareno, con doce miembros, seis adolescentes y seis adultos: la familia Dingman, la familia McCool, Mary Sherwood y Leone Guy. Fue un comienzo inesperado con

sólo tres de los adultos empleados, pero Dios no siempre requiere la lógica humana. Todo era una versión moderna del milagro de la multiplicación de los “panes y los peces”.

Unos meses más tarde, David desafió a la pequeña congregación con un programa de construcción para un tan necesario edificio, el cual daría reconocimiento a la Iglesia del Nazareno en la comunidad y, además, proveería un lugar más versátil donde adorar. David oró que la gente captara la visión. Parecía haber demasiado por hacer y muy pocos para ayudar.

Dos años trabajando a tiempo completo, cuidando de nuestro hogar, cumpliendo con el rol de padre, iniciando la iglesia, predicando y, ahora, desempeñando las nuevas y poco familiares tareas pastorales de aconsejar a la gente, consumían las energías de David. No teníamos un manual que nos dijera cómo hacer las cosas, y aún los mejores esfuerzos ofrecidos al Señor eran a veces, desafortunadamente, motivos de crítica. Pero Dios fue siempre fiel enviando la gente que nos daría ánimo y motivación, cuando el desaliento proveniente de lugares inesperados parecía que nos iba a vencer. Durante ese tiempo Dios afinó la visión de David para el ministerio de la iglesia aun más claramente, y continuó adelante.

David podía oír el zumbido del hacha. Dios tenía grandes planes y pronto enviaría obreros a los campos – a los diez acres de pinos “Jack”.

## **Poco es Mucho Cuando Dios es Parte de Ello**

“¡Haré ensalada de macarrones y galletas de melaza. Estén en mi casa el jueves las 7:30 a. m. en punto!”

Cuando la hermana Guy hablaba a sus ochenta y tantos años de edad, todos escuchaban. Ella había estado sirviendo al Señor por tanto tiempo que yo estaba convencida de que Él le hablaba con frecuencia. “Si alguna vez vamos a salir del templo masónico que estamos rentando y ocupar nuestras propias instalaciones, necesitamos comenzar ahora. ¡Nosotros comenzaremos con una venta de cachivaches!” Cuando le pregunté a quién se refería con “nosotros”, me contestó, “¿A quién piensa usted? Usted y yo!”

Motivada por la determinación y sinceridad de la hermana Guy, trepé la escalera de la pared en nuestro granero, abrí la ventana, y con cuidado seleccioné algunas de las cosas que más atesoraba, las saqué a la luz del día, y las puse sobre el suelo. David puso los esos “cachivaches” en su camioneta y se los llevó para la casa de la hermana Guy antes de que yo pudiera cambiar de idea. ¡Estaba encantado!

Participé con bastante escepticismo, porque yo había financiado suficientes préstamos en mi carrera como para saber que era imposible realizar una venta

de cachivaches lo suficientemente grande como para lograr si quiera un pequeño aporte para un proyecto tan grande como el de construir una iglesia. Pero cuando ya había comido la ensalada de macarrones y las galletas de melaza de la hermana Guy por tres días, mientras esperábamos a los clientes, aprendí que los \$300 que reunimos por la venta fue una lección objetiva para mí en visión y fe. La hermana Guy le enseñó a esta banquera que, ¡lo poco es mucho cuando Dios está en ello!

Una mujer de fe determinada, el deshacerse de algunas posesiones, la ensalada de macarrones, y las galletas de melaza. ¡Poco es mucho cuando Dios está en ello!

Designamos los ingresos de la venta de cachivaches para la compra de la primera ventana de la iglesia. “Aquí está”, dijo ella. “¡Ahora, todo lo que ellos tienen que hacer es construir el edificio alrededor de esa venta!” Decidí no preguntarle a quiénes se refería con “ellos”.

Un día regresé a casa para hallar a David en la mesa de la cocina dibujando algunas líneas en una hoja grande de papel. “Es un edificio multipropósito”, dijo. Con el don de ver hacia el futuro, continuó diciéndome: “En realidad, es la primera fase de un proyecto de construcción de la iglesia en tres fases”. Fue difícil para mí captar la visión panorámica de David, porque yo todavía estaba preocupada por conseguir suficiente dinero para instalar la segunda ventana del futuro edificio de la iglesia. Mi falta de fe acalló mi respuesta.

La visión de un hombre, una hoja de papel blanco, un lápiz y una mesa de cocina – ¡lo poco es mucho cuando Dios está en ello!

En su reporte a la asamblea de distrito el 4 de junio de 1987, David dijo, “Tenemos fe que Dios honrará nuestra mayordomía y proveerá los medios para que podamos construir un edificio multipropósito antes del siguiente invierno. Nuestra fe es tal que hemos limpiado dos de los diez acres, y estamos preparados para quemar la maleza y remover los troncos de los árboles tan pronto como el tiempo lo permita. Dios es verdaderamente bueno y estamos ansiosos esperando ver lo próximo que hará en nuestra nueva iglesia”. Yo estaba entre la concurrencia, tratando de acrecentar mi fe, y esperando que David jamás se desilusionara. Dos meses más tarde, el 10 de agosto, la empresa Construcciones Sieting removió los troncos de los árboles y preparó el sitio para comenzar la construcción. La pequeña congregación había reunido una modesta cantidad como depósito para el proyecto de construcción, y había adquirido un préstamo hipotecario de \$45,000, a quince años plazo, con un pago de \$490 por mes, proveniente de la sede internacional de la Iglesia del Nazareno. Ahora comenzaba el trabajo difícil.

Cuando no sabíamos a dónde ir en busca de ayuda, el Señor, de manera milagrosa, organizó un equipo de ayudantes con tal rapidez que apenas pudimos manejar los detalles: un arquitecto cristiano para convertir nuestros dibujos de la mesa de la cocina en planos con códigos adecuados para la construcción; un electricista cristiano que nos ahorraría dinero permitiéndonos hacer parte del trabajo; un cristiano dueño de un negocio que proveería el cielo raso, las puertas y, sí, las ventanas – a un buen descuento; un colocador de carpetas a quien una empresa le había cancelado una orden de costosas alfombras que la iglesia jamás hubiera podido pagar para adquirirlas; un pastor amigo quién dijo que nos daría algunas bancas de su iglesia en Sturgis, Michigan, si nosotros íbamos a recogerlas para almacenarlas en nuestro garaje; una madre con solo la pensión de jubilada del Seguro Social quien dijo que quería que tuviéramos un púlpito y dio su diezmo para que compráramos madera de roble para construir uno; la viuda de un pastor quien dijo que quería que tuviéramos un altar y dio una ofrenda para construirlo.

Una pieza de roble, el diezmo de una madre bajo pensión del Seguro Social, una orden de alfombras cancelada, algunas bancas a 250 millas de distancia. ¡Lo poco es mucho cuando Dios está en ello!

El 23 de septiembre de 1987 fueron cavados los cimientos para el edificio multipropósito. La fase uno comenzó cuando faltaban ocho semanas para las primeras nevadas. Sin experiencia para un proyecto de esta envergadura, David servía como contratista general y carpintero, con unos pocos hombres de la congregación que se componían mayormente de mujeres y niños. Se corrió la voz de ayuda en el distrito, y llegó, el superintendente de distrito incluido, y también la presidente de Misiones Nazarenas Internacionales, para quienes la abuela McCool sirvió excelentes almuerzos en su garaje en los fríos días de noviembre.

Recordamos especialmente a aquellos que ya han partido para obtener su recompensa, pero que ayudaron diligentemente en la construcción de las instalaciones de nuestra iglesia. Sus contribuciones y memorias permanecen, y les estamos enormemente agradecidos: el abuelo Dingman, el tío Glen, el señor Penfold y nuestra guerrera de oración, Mary Sherwood, quien murió mientras escribíamos esta historia. Los extrañamos grandemente.

Un pastor, algunos hombres y mujeres dispuestas, unas espaldas fuertes, herramientas y buena comida. ¡Lo poco es mucho cuando Dios está en ello!

Qué el Señor bendiga a mi maestra en esta gran verdad, la hermana Guy, quien con sus más de noventa años aún continúa sirviendo al Señor. Dicho sea de paso, si usted no ha tenido la oportunidad de probar una de sus muchas docenas de galletas de melaza amasadas en su antigua mesa de granja cubierta de



porcelana que ahora está en mi casa, usted se ha perdido una verdadera delicia. ¡Sólo pregúntele a Scott Dingman!

### **“Todo a Cristo Yo Me Rindo”**

¡Yo no me casé con un predicador!

“Todo a Cristo yo me rindo, con el fin de serle fiel”. Yo respondí al llamado al altar de ese himno en un servicio de capilla en el Campamento Bautista de Lake Ann. El pastor Brower imploró con nosotros para que dedicáramos nuestras vidas al servicio. Yo nunca pensé que tendría posibilidades de ir a la universidad, por lo tanto, mi mente de doce años de edad razonó que necesitaría casarme con un misionero o con pastor para poder entrar en el servicio cristiano. A pesar de que desde aquella noche hasta el día en que me casé nunca dejé de desear servirle al Señor, Él no me envió un misionero o un predicador con quien casarme.

Muchos años después retorné al Campamento de Lake Ann con mi hija y mis nietos. Era sábado. Todos los camperos habían partido. Caminé por el lugar ya tranquilo, y me parecía tener doce años otra vez. El aroma de los panecillos de canela salía de la blanqueada cocina. La misma puerta color verde se movía con su familiar chirrido. Los cincuenta escalones de concreto que llevaban hasta el lago estaban irregularmente moldeados por el mucho uso a través de los años, y todavía estaban cubiertos con granos de arena de los días gloriosos llenos de sol.

A través de las cortinas entreabiertas de la capilla casi podía oírse al viejo piano, y a los instrumentos de metal, tocando, “Su Amor me Levantó”. Pude sentir la expectación de los arreglos de la capilla para el tan esperado servicio del viernes por la noche, y de la fiesta gloriosa cuando la parpadeante luz de la fogata se balancearía iluminando los rostros de los camperos que públicamente testificarían de su salvación y de los compromisos realizados. Pensé en muchos de los jóvenes que hicieron sus decisiones aquí, las cuales moldearon sus vidas para siempre. Yo fui una de ellos.

Fui traída de regreso al presente por mi hija Kirsten, que también había sido una campera en Lake Ann. Consciente de lo que estaba pasando, sonrió y me preguntó, “¿Dónde estás?” Luego la escuché compartir sus memorias de campera con sus hijos, creando así una expectativa en la tercera generación. Desde mis días de campera he aprendido que, “Yo me rindo a Él”, significa incluso nuestros hijos, y sus hijos – y nuestros matrimonios.

La primera prueba real para nuestro matrimonio durante la plantación de la iglesia ocurrió cuando se hizo evidente que para David era imposible tener un trabajo de tiempo completo, ser un pastor, y coordinar el trabajo de la construcción

de las primeras instalaciones de la iglesia, todo al mismo tiempo. Después de suficiente consideración, en agosto de 1987 acordamos mutuamente que él se dedicaría a tiempo completo a la iglesia pero sin salario, lo cual siempre había sido el caso, y continuaba siéndolo (un acuerdo que tomamos para que los recursos pudieran ser invertidos en establecer la iglesia).

Recortar los ingresos de la familia en más de un cincuenta por ciento y con los mismos compromisos, para mí representaba un gran esfuerzo. Pero Dios fue fiel, y calladamente trabajó con la ansiedad y el temor que me causaban los insuficientes recursos. Todavía conservo los sobres ya amarillentos que Dios usó para ayudarme a designar por partes mi salario para poder mantener el hogar. Cuando finalmente comprendí que los recursos de Dios son muchos más grandes que los nuestros, y que Él no retiene lo que es necesario, comenzaron a pasar cosas sorprendentes. Él proveyó para nosotros mucho más de lo que hubiéramos podido imaginarnos. Aprendí que, “Yo me rindo a Él”, significa aún rendirle los temores, la dependencia en nosotros mismos y, claro, también dinero.

David se metió de pies y cabeza en el proyecto de finalizar el interior del edificio de la iglesia. En la Noche Buena de 1987 David y yo trabajamos en el incompleto edificio calentándonos sólo con una ruidosa y humeante salamandra. Mientras David cortaba piezas de marcos de ventana, yo la teñía. Los bombillos encendidos colgaban de cables color naranja, haciendo que proyectaran extrañas sombras. Nuestra pequeña radio portátil pasaba programas del Instituto Bíblico Moody. Puedo recordar haber pensado que nunca acabaríamos el trabajo. Cuando David se atravesó su propia mano con el taladro mientras construía el púlpito, y terminó en la sala de emergencias, ¡yo sí *me convencí* de que nunca terminaríamos el trabajo! Una vecina llamada Marge Findley se detenía ocasionalmente en el lugar de trabajo para irradiar algunos rayos de sol con palabras de ánimo y ofrecer su apoyo en oración por el esfuerzo.

Finalmente, todo el interior quedó terminado. David terminó la construcción del púlpito, del altar y de la mesa de comunión. Contratamos a uno de nuestros amigos para que nos ayudara a limpiar todo el edificio y a alistarlo para ponerle las alfombras. Las bancas fueron rescatadas de nuestro garaje y ubicadas en sus lugares.

El primer edificio de la Iglesia del Nazareno de Kalkaska fue dedicado al Señor una tarde de domingo en febrero de 1988. Fue un servicio maravilloso al que asistieron mas de cien personas de la comunidad, y también nuestro superintendente de distrito y gente de negocios que nos ayudó con el proyecto. Fue un día lleno de emoción. ¡Y oficialmente acabábamos de terminar de mudarnos del rentado templo masónico!

Bueno, ahí lo tiene usted. En menos de cuatro años la iglesia fue iniciada, organizada, se compraron diez acres de terreno, se construyó un edificio multipropósito de cuarenta por sesenta pies de área, y se lo alistó para realizar las reuniones.

Había sido un camino largo, pero se había logrado. Pensé en que la tarea que se nos dio en 1984 había sido completada en 1988. Estaba segura de que David lo veía de la misma manera. Estaba cansada. Mientras trabajaba a tiempo completo en el bano, terminé mi bachillerato en 1985 y mi maestría en 1986, que eran compromisos que ya estaba atendiendo antes de surgir lo de la plantación de la iglesia. Nuestras hijas comenzaban a graduarse de la escuela secundaria y a entrar a la universidad. Pensé que ahora nuestras vidas podían regresar a la normalidad, ¡lo que la normalidad fuera! Pero, en efecto, yo estaba por *averiguar* lo que era la normalidad. Iba a aprender que, “Yo me rindo a Él”, significa aun nuestros planes y deseos.

“El Señor no me ha liberado de este trabajo. Tengo la visión de que la Iglesia del Nazareno de Kalkaska se convierta en una iglesia comunitaria de santidad con 200 o más personas. Puedo verlo. Todavía más, me siento guiado a terminar mis estudios para la ordenación y también entrar al programa de maestría en consejería de Olivet Nazarene University [la Universidad Nazarena de Olivet]”. Mientras David expresaba estas palabras, recuerdo haber pensado que hablaba muy en serio sobre un ministerio por el resto de su vida, pero yo no sabía cómo ser una esposa de ministro. ¡Recuerde – yo no me casé con un predicador! Lo que es más, yo no estaba familiarizada con las expectativas no escritas respecto a la esposa de pastor con las que había estado tropezando por los últimos cuatro años. La vida puertas adentro de la casa pastoral me había traído muchas experiencias de aprendizaje ¡Necesitaba ayuda!

Dos años más tarde, en mayo de 1990, David recibió su diploma de maestría en consejería pastoral de la Escuela de Teología en una ceremonia de graduación en Olivet Nazarene University [la Universidad Nazarena de Olivet]. Un año más tarde, David y yo nos arrodillamos en el altar de la Iglesia del Nazareno de Cheboygan, mientras que el superintendente general Eugene L. Stowe oraba por nosotros durante el servicio de ordenación en el que David fue ordenado ministro en la Iglesia del Nazareno. Ese día recordé el compromiso que hice en el altar siendo una niña de doce años de edad en un campamento. ¡Aunque no fue para el tiempo de mi boda, Dios *siempre* me envió un predicador!

Mientras tanto, la iglesia aceptó entrar en una transición paulatina hacia un programa de remuneración pastoral, la primera vez que lo hacía en cinco años. Se organizaron más clases de escuela dominical, se inició un programa de hospitalidad a largo plazo, se realizaron campañas evangelísticas y escuelas bíblicas

vacacionales. Hubo más profesiones de fe, se celebraron servicios de bautismo en el Lago Torch, y se unió más gente a la iglesia. Algo destacado en nuestras memorias es la mañana en que después del servicio, y de que todos hubieran partido, una tía de David le pidió que la guiara al Señor. Oraron juntos en el nuevo altar. Ella fue la primera persona en recibir al Señor en las nuevas instalaciones de la iglesia.

¿Recuerda usted cuando llevábamos todas las pertenencias de la iglesia en el baúl de nuestro automóvil? A través de los años, Dios continuó guiando a gente fiel con donaciones para la iglesia: un órgano, un sistema de sonido, nuevos himnarios, un juego de utensilios para la comunión, una Biblia de púlpito, los enseres eléctricos para la cocina, un piano, divisiones plegables, por solo nombrar algunas. Lo que seguíamos necesitando, sin embargo, era mejores letreros que identificaran la iglesia. Un día, mientras limpiaba uno de los dormitorios donde se había hospedado una visita de Arizona, encontré un sobre que contenía un cheque por una considerable cantidad, y una nota que decía, “Use esto para materiales para preparar un rótulo para la iglesia”. ¡David lo hizo – en mi casa! ¡Ya habíamos aprendido, desde hacía bastante tiempo, a entregar todas nuestras necesidades a Dios y verlo obrar!

Una de nuestras mayores necesidades en la iglesia eran músicos. David y yo oramos durante ocho años para que el Señor enviara gente para ministrar con la música, pues sentíamos que adorar por medio de la música era algo vital. Cuando la hermana Guy se mudó a Flint con su hija, nos quedamos sin pianista. Un domingo, los Hombres Cantores de Grand Rapids nos ofrecieron un concierto gratis durante la hora de la escuela dominical. Escuchar una música tan especial fue algo hermoso en nuestra pequeña iglesia. Recuerdo cómo, durante el concierto, yo le rogaba a Dios y le decía que no nos permitiera seguir sin la bendición de una música tan hermosa por mucho más tiempo. Fui muy específica en mi oración. Pedí por lo mejor.

Lo que no sabía era que Dios aquel día había enviado también a Mark y Milly Fiedler como visitantes. Pero, Dios no se detuvo allí. ¡Los llamó a nuestra iglesia! Tuve que pedirle perdón a Dios por una petición tan impaciente. ¡Él sólo estaba esperando por el tiempo correcto para traernos lo mejor de lo mejor!

Él continuó enviando vocalistas e instrumentistas quienes fueron capaces de ministrar en muchas formas diferentes en nuestros servicios de adoración.

Luego Dios envió a Mary Ferris, quien compartió la carga y el entusiasmo de comenzar servicios con los niños. Dimos gracias por su visión y por los excelentes materiales de educación cristiana que ella desarrolló.

Durante una campaña de otoño, la evangelista Elaine Petit nos desafió a tomar muy seriamente el poder de la oración y tocar por este medio el corazón

de Dios. Se hicieron compromisos de oración y comenzaron a suceder cosas extraordinarias. La gente de la iglesia experimentó milagros de sanidad. La gente empezó a orar específicamente por cinco familias con hijos. Dona Koont sintió la carga de orar que Dios enviara a la iglesia hombres comprometidos que tomaran el rol activo del liderazgo espiritual de sus familias y de la iglesia. Y, una vez más, Dios fue fiel.

No debe sorprendernos que la hipoteca de quince años fuera pagada en ocho, momento en el cual quemamos los papeles del préstamo hipotecario. Las bancas antiguas fueron donadas a un ministerio cristiano local, y compramos más de cien sillas nuevas para el área del servicio de adoración. El fondo de ahorro para la nueva adición de nuestras instalaciones dobló su meta original. Y esa nueva parte de las instalaciones comenzó su construcción con mucha gente de corazones y manos dispuestos a dar su tiempo, talentos y energía para que todo se hiciera realidad. Dios continuó enviando mucha gente maravillosa capaz de ministrar en muchas maneras. ¡El 30 de marzo de 1999, a las 7:00 a. m., el equipo de trabajo abrió el suelo dándole comienzo a la construcción de la segunda fase del plan de construcción de la iglesia, el cual incluía un área de adoración de cuarenta por sesenta pies, un vestíbulo y dos oficinas! Ordenamos cien sillas más.

*Gracias Señor, por un grupo de personas de la Iglesia del Nazareno de Kalkaska que fue capaz de decir "sí" a tu deseo de usarlas para construir tu iglesia aun en Kalkaska.*